

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. — Epistola al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian al último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Enero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. MANUEL CANTERO.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fué aprobada.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los señores diputados tienen sin duda el justo deseo de conocer las causas que han producido la última crisis, y yo en breves palabras voy a tener el honor de exponerlas. Preciso es conocer que esta crisis ha sido algo más laboriosa que las anteriores, y no lo ha sido ciertamente porque la situación política sea peor, ni porque al presidente del Consejo de ministros le falten amigos sinceros en esta Cámara que vayan a todas partes a donde él vaya, puesto que saben no ha de ir por otro camino que el de la libertad; sino por las cualidades de los señores ministros dismisionarios, que como todos los señores diputados saben, son hombres de eminente patriotismo y de importantísima significación política.

La separación del Sr. Martos nos ha causado una profunda pena, y muy especialmente a mí, que hace tiempo le estimo como merece, y que he simpatizado con él desde que le conocí. En cuanto al Sr. Ruiz Zorrilla, ¿qué he de decir yo de él que no comprendan los señores diputados? El Sr. Ruiz Zorrilla me profesa una amistad sincera; ha estado emigrado conmigo; ha tomado parte en las amarguras por que he pasado, y ha sido uno de los que restablecieron las cosas en su verdadero estado cuando tantas calumnias pesaban sobre mí. Pueden, pues, hacerse cargo los señores diputados de todo el disgusto que yo tendría al ver que se separaba del ministerio a la vez que el Sr. Martos; pero ante su voluntad inquebrantable, toda resistencia es inútil.

¿Había razón política bastante para que los señores Ruiz Zorrilla y Martos se separasen del gabinete? Estos señores, con su exquisita susceptibilidad, creyeron que sí; los demás entendidos que no. Hubo una lucha de tres o cuatro días; fué imposible resistir más, y llegó el momento de la separación.

Me he extendido en dar estas explicaciones, para que nunca se pueda creer que el presidente del Consejo de ministros accedió a las primeras indicaciones; y quiero quede sentado que mientras los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos han pertenecido al Gabinete, hemos estado en perfecta armonía, y nada han dejado que desear por su parte a sus demás compañeros.

Pero la pena que hemos tenido al verlos separarse del ministerio, ha sido mitigada por las personas que han venido a reemplazarlos.

En primer término está el Sr. Rivero, cuyas cualidades como patriota, sus eminentes dotes como jurisconsulto, y su valer como hombre público, son de todos conocidos.

Se ha preguntado por varios, fuera de aquí, qué significa que el Sr. Rivero, presidente de unas Cortes Constituyentes, alcalde primero y presidente del Ayuntamiento de Madrid, y que se halla al frente de los voluntarios de la libertad de esta capital, haya dejado esas elevadísimas posiciones para venir a ser ministro de la Gobernación.

La contestación es muy sencilla. Esto quiere decir que el Sr. Rivero está poseído de un verdadero patriotismo, y que desde el momento que se le ha hecho conocer la necesidad de venir a este puesto a prestar sus servicios a la patria, ha tenido la abnegación bastante para hacerlo así, y yo estoy muy reconocido a S. S. por ese acto de patriotismo y esa muestra de benevolencia hacia mí persona.

Pero para que el Sr. Rivero se encargara de la cartera de Gobernación, ha habido necesidad de otro acto de abnegación que todos los señores diputados deben conocer, y que yo estimo en todo lo que vale.

El Sr. Sagasta desempeñaba dignamente ese cargo, y no ha puesto reparo alguno en dejarlo, pasando a encargarse del ministerio de Estado, por lo que yo le doy las más expresivas gracias.

El Sr. Topete ha vuelto a formar parte del Gabinete, y todos comprenden lo que significa este acto de patriotismo del ilustre marino que nos abrió un día las puertas de la patria y nos puso las armas en la mano para combatir una situación que nosotros solos difícilmente hubiéramos podido combatir.

Como ministro de Gracia y Justicia tenemos al Sr. Montero Ríos, jurisconsulto distinguido, que manifestó algunos reparos cuando se le propuso esta cartera, pero que cedió tan pronto como se le expuso la necesidad de aceptarla.

Pero todos los señores diputados desean saber cuál es la causa que ha producido la crisis; y si bien yo debo explicarla, la Cámara comprende que debo ser muy parco al hacerlo.

La obra de la revolución de Setiembre no estará concluida hasta que se corone con el nombramiento de rey. Conociendo esto el Gobierno, se ocupó en presentar un candidato que reuniera todas las condiciones necesarias, y ya sabéis cuál fué este. El Sr. Ruiz Zorrilla, de acuerdo con el Gabinete, tomó una parte muy activa en la iniciativa de esa candidatura, haciendo lo que la vehemencia con que lo hace cuando está poseído de la convicción de sus propósitos; y no habiendo salido airoso en su empresa, se creyó obligado a retirarse del Gabinete. En mi concepto, no había razón bastante para esto, pues todos sus compañeros tuvieron igual parte en la iniciativa de esa candidatura, y también la tuvo la mayoría de la Cámara que la aceptó.

El Sr. Martos se creyó también obligado a retirarse, porque como ministro de Estado, tuvo que seguir las negociaciones correspondientes, que siempre fueron seguidas de una manera confidencial, de modo que no pudieran comprometer la dignidad del país, de las Cortes ni del mismo Gobierno.

Estas han sido las causas de la crisis; y no debiendo decir más sobre esto, me limitaré a pronunciar algunas palabras acerca de la actitud de un soberano que siempre nos ha sido benévolo y que desde el primer día ha hecho cuanto ha podido para que se pueda llegar a coronar la obra de la revolución. En circunstancias de esta clase, cada cual dice lo que le parece o lo que le conviene; pero la verdad es que el Gobierno no puede menos de reconocer la buena voluntad, la hidalguía y el buen deseo que ha mostrado ese soberano de ayudar a la coronación de la obra de Setiembre. El ministerio me ha encargado que

dijese estas palabras, y yo me complazco en cumplir esta misión, para que no pueda haber lugar a interpretaciones de ninguna clase respecto a la actitud de aquel soberano relativamente al Gobierno español.

Nada más tengo que decir por mi parte a las Cortes, desearias como lo estarán de oír al señor ministro de la Gobernación, que debe dar también algunas explicaciones a la Cámara. Sin embargo, si lo que he dicho no basta, estoy dispuesto a dar todas las explicaciones que deseen los señores diputados.

El Sr. Ruiz Zorrilla dice que explicadas con exactitud las causas de la crisis, a él no le toca añadir otra cosa, y que seguirá siempre el camino que siga el conde de Reus.

El señor ministro de la GOBERNACION (Rivero): Señores diputados: el señor presidente del Consejo de ministros ha expuesto la parte más importante de lo que tenía que decir a las Cortes Constituyentes, manifestando por qué me encuentro de repente transformado, de presidente de la Cámara, en ministro de la Gobernación.

Ciertamente que era menester que hubiera grandísimos impulsos para aceptar este puesto, que importantísimo como es, no podía entrar en los deseos del que ha obtenido tantos honores, no solo de vosotros, sino del país entero. Las circunstancias políticas, y lo digo con sinceridad, me habían llevado, por una serie de transformaciones varias, a todo lo que la ambición humana puede desear cuando no se halla guiada por aspiraciones insensatas.

La revolución me había hecho alcalde primero de Madrid, y durante quince meses he ejercido un poder excepcional en Madrid, con acuerdo del Gobierno provisional primero, y después con el del señor presidente del Consejo de ministros; y me lionego de que durante ese período se ha realizado aquí el sueño de mis aspiraciones, disfrutándose de una completa libertad, siendo Madrid la única capital de Europa en que en circunstancias análogas a las que hemos atravesado se haya conservado el orden sin disparar siquiera un tiro. Circunstancias particulares de mi vida anterior; mi comunicación continua con las provincias; circunstancias, en fin, de que no hay para qué hablar en este momento, me han proporcionado la honra de que las Cortes Constituyentes me eleven al más alto puesto a que podía aspirar la amplitud modesta del ciudadano de un pueblo libre: a la presidencia de las Cortes Constituyentes. No creía poder ser ya absolutamente nada más en el mundo, y sin embargo, me veis ahora ministro de la Gobernación.

Y por qué he aceptado? Ya os lo he dicho el señor presidente del Consejo de ministros. Se me ha dicho, y así es la verdad; la revolución se encuentra en un trance peligroso; hemos llegado a un período de perturbación, en el que todos los de dentro nos batimos, y podemos batirnos próximos a realizar, si en ello no ponemos toda nuestra atención, la fabula de aquellos dos lobos que, encontrándose en una noche oscura, se devoraron el uno al otro sin quedar más que los rabos. Esto es cierto, como lo es que los hombres que unidos podríamos salvar la causa de la patria, nos desviamos con frecuencia, sin considerar que desunidos nos espera, no una gran catástrofe, sino una gran vergüenza, una ignominia en la cual no quiero pensar.

En estos momentos, pues, cuando las instancias del señor presidente del Consejo de ministros y los consejos de mis amigos me han llamado a este sitio, yo he creído que cumplía con un deber al venir a comparir: porque qué significan los honores que los pueblos tributan a un hombre, sino el deber de cumplir con las obligaciones que impone el patriotismo? Yo, señores, sé decir de mí, que a medida que he obtenido distinciones, he comprendido que tenía mucha obligación de cumplir con todos los deberes que impone el patriotismo, sirviendo de alguna manera la causa de la patria.

Pero mi presencia en este sitio, ¿significa alguna cosa? Yo he gobernado Madrid durante quince meses, he presidido las Cortes, y mis opiniones, tendencias y deseos son de todos conocidos. Yo no soy ni más ni menos que el mantenedor consecuente de la revolución de Setiembre; y bueno es que a la altura a que hemos llegado, nos expliquemos todos acerca de lo que entendemos por revolución de Setiembre.

El pueblo español ha arrojado una dinastía, constituyéndose en pueblo soberano, en uso de un derecho que nadie podía disputarle. Esta es la apariencia exterior y superficial de las cosas, y es preciso mirarnos bajo su verdadero aspecto. El país atraviesa uno de esos períodos más críticos y grandes de su historia, y no conviene dejarse engañar por el tumulto de los acontecimientos. Yo no he podido separar de mi mente el carácter distintivo de la revolución de Setiembre. La primera circunstancia de que no podemos prescindir es la de examinar quién ha hecho esa revolución.

El partido liberal, incluyendo en esta fórmula, ya bastante gastada, a los partidos democrático y progresista, había intentado varias veces destruir los poderes públicos establecidos, y no lo había conseguido. Yo soy uno de los combatientes derrotados en aquellos combates; pero llegó un momento en que la demencia de aquellos poderes, el envilecimiento y la degradación en que estábamos, dieron lugar a que el partido conservador levantara la enseña de la revolución y la iniciara. Este fué el primer elemento de la revolución.

Yo no quiero hablar de personas; pues si de ellas fuera a ocuparme, no podría menos de fijar mi atención en el Sr. Topete, que habiendo sido diputado durante el Congreso de los cinco años, no figuró ciertamente en la minoría.

¿Pero ha sido una revolución conservadora? No. El partido conservador, en el acto de sublevarse, dió un manifiesto democrático, en el que proclamó todas las libertades, y con el que levantaba a España al grado de civilización y de cultura política que alcanzan los pueblos dotados de las mejores instituciones del mundo. Eso es otro de los elementos de la revolución, que obedecerá siempre, si no ha de perecer, a ese doble origen, a esos dos caracteres fundamentales de su formación y de su existencia; y todos los actos posteriores han correspondido a esos elementos cardinales.

El manifiesto de 12 de Noviembre es un documento extraordinario bajo el punto de vista de que hombres que habían constantemente combatido los principios democráticos consagraban los derechos individuales anteriores y superiores a todas las leyes y a todos los poderes del mundo, al mismo tiempo que hombres que siem-

pre habían militado en las filas democráticas consagraban la monarquía como prenda de seguridad de los elementos conservadores.

Más tarde, reunidas las Cortes, se ha hecho la Constitución del Estado, y esta ha sido una gran transacción en la que el partido conservador ha consagrado en la forma más solemne los derechos individuales, así como todas las libertades democráticas, y el partido liberal ha consagrado la monarquía.

¿Es esto exacto? Pues siendo esto la verdad, me parece muy fácil determinar la política que debe seguir el Gobierno, y la que la revolución pide y demanda a las Cortes Constituyentes, porque es de advertir que las Cortes son responsables ante la historia, de los destinos del país; pues los ministerios pueden pasar, modificarse, desaparecer, ir y volver; pero lo que no pasa, lo que no vuelve son las Cortes Constituyentes, y ¡ay del país, ay de todos nosotros, si estas no saben corresponder a la altura de su misión!

Sentados estos precedentes, aunque de un modo vago y general, diré lo que el Gobierno actual se propone hacer en todas las esferas de la gobernación del Estado.

La primera atención del Gobierno se dirige a completar la Constitución con las leyes orgánicas que son necesarias. Hay en la vida de los pueblos circunstancias muy extraordinarias, y nosotros nos encontramos en este caso. Se ha puesto en ejercicio la Constitución del Estado, que, como todas, es una serie de declaraciones de principios, de reglas abstractas, de derechos que no pueden en realidad tener efecto sino por medio de las leyes orgánicas; así que nos hallamos en un período que conviene terminar pronto. Estamos en un período constitucional de un lado y constituyente de otro. La primera necesidad, pues, es la de hacer esas leyes, y entre ellas la de ayuntamientos y diputaciones provinciales.

En esta parte el Gobierno profesa el principio de la autonomía completa del municipio en materia administrativa; pero cree que al lado del municipio debe estar la autoridad gubernativa, con la que es menester se enlace la municipal. Las leyes antiguas ahogaban con frecuencia por completo la vida administrativa del municipio, y le dejaban una autoridad anárquica en materia de gobierno; y rectificar este gran error, dando al municipio su autonomía administrativa y reivindicando para el Gobierno la parte gubernativa, será la idea constante del actual Gabinete.

Le electoral: esta ya se ha ensayado; y en este punto el sufragio universal, sin asombrarse de que haya producido buenos o malos resultados, como derecho inherente a todos los españoles, está en la idea del Gobierno. Yo sé lo que se dice de él; pero yo tengo el convencimiento de que no hay una grande innovación que no ofrezca inconvenientes y disgustos, y si por esto hubiéramos de condenar las cosas humanas, tendríamos que meterlos como aquel licenciado de la fábula, en un banal, y no salir nunca de él por temor de que la atmósfera nos ahogara. El sufragio universal es un derecho de la sociedad moderna, una conquista de la que no podemos prescindir, como no podemos prescindir de los elementos que contribuyen a mantener la vida, por más que algunas veces la perturban y destruyan. El sufragio universal, pues, lo mantiene el Gobierno en toda su extensión.

La magistratura es también un asunto fundamental de la Constitución del Estado, que la ha establecido sobre dos bases fundamentales que el Gobierno se propone plantear desde luego. No puede haber una magistratura seria, grande y respetable, sin la inamovilidad y la responsabilidad; y si ha de ser en España, como no puede menos de serlo, la destinada a garantizar los derechos individuales, hay que colocarla en esa alta esfera que le es necesaria para poder obrar con independencia y con dignidad.

Pero hay más: la magistratura no es bastante para eso. Donde quiera que hay libertad, hay un elemento que es el complemento de las instituciones judiciales: y este es el jurado. El establecimiento, pues, el jurado con firmeza y resolución, con las condiciones más útiles y convenientes, es también otro de los propósitos del Gobierno.

El Código penal tiene que sufrir profundas alteraciones, porque hecho cuando imperaba el sistema preventivo, el actual Gobierno ni acepta ni puede aceptar ese sistema. Debe ser acomodado a la existencia de los derechos individuales que la Constitución consigna. Hay, pues, y este es otro propósito del Gobierno, que reformar el Código, en el cual falta un título sobre abusos de los derechos individuales, y sobre muchos artículos incompatibles con el ejercicio de esos derechos individuales.

Orden público. Esta es una cuestión fundamental para el Gobierno; y antes de hablar de ella, permitidme algunas consideraciones preliminares. He indicado antes los caracteres esenciales de la revolución de Setiembre, y dije que contribuyeron a ella como fuerza impulsiva el partido conservador, y como fuerza política las ideas democráticas. Esto, señores, significa que la revolución de Setiembre es una revolución social. Si, al proclamar sagrados los derechos individuales, ha traído a la vida política el elemento proletario, antes desatendido en España, considerando hoy por consiguiente el orden público de elementos muy diferentes de los que en otro tiempo tuvo.

Por eso a los que de un lado de la Cámara dicen: «No toquemos a los elementos permanentes de la sociedad española, y yo les contesto a mí vez que acepten ellos igualmente la práctica de las libertades públicas, los derechos del pueblo, y para mí, ministro de la Gobernación, el orden consiste en eso, en que la legislación pública ha de ser puntualmente observada, no solo por los gobernados, sino más en particular por los gobernantes (Aplausos en la izquierda). Si señores, porque no hay orden sin la observancia puntual de las leyes, y por lo que a mí toca he de exigir de las autoridades que las respeten y las hagan respetar. La ley como fundamento del orden y de las libertades públicas; eso es mi propósito: castigo severo a los que faltan a ella, lo mismo en la esfera de la autoridad que en la de los gobernados; esta es la regla fundamental del ministro de la Gobernación.

El Gobierno se propone también otros capitales asuntos. Con el desenvolvimiento sólido de la ley del Estado por medio de las orgánicas, con el adelantamiento del orden público, el Gobierno se propone resolver la cuestión de Hacienda, mejorando la situación del Tesoro, que

no es tan mala como se ha creído. El Gobierno traerá soluciones prácticas y serias, y de acuerdo con las Cortes espera llegar a levantar nuestro crédito, decaído por un momento.

Restame hablar de la prensa. Soy, señores, periodista, y no he variado de opinión. La prensa es lo que el vapor a la locomotora, y hay que pasar por alguno de los inconvenientes de esa fuerza impulsiva, en cambio de sus grandes ventajas. No conozco ningún Gobierno que pueda gobernar sin prensa; y en cuanto a mí, si me faltara hasta la que me ultraja, creería que carecía de algún elemento necesario, impulsivo de la sociedad. La prensa, pues, será completamente libre, como lo ha sido hasta ahora desde el 29 de Setiembre del 68. Hoy, sin embargo, la prensa ha decaído un poco por haber consagrado a las personalidades la fuerza que debiera emplear para discutir las teorías y los principios, y el Gobierno, en lo que esté en su mano, procurará contribuir a levantarla.

Termino, señores, manifestando a las Cortes que en las circunstancias en que nos hallamos es de todo punto necesaria la concordia de cuantos han contribuido a realizar la revolución y quieran llevarla a cabo. Nosotros estamos decididos a hacerlo; aceptamos también vosotros, que sois los soberanos, esta gran tarea; ayudad al Gobierno, y entonces abriga la confianza de que las dificultades se resolverán, y salvaremos la revolución, y con ella la libertad y la dignidad de la patria. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Sobre qué?

El Sr. FIGUERAS: Sobre este incidente: sobre las explicaciones que ha dado el Gobierno.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): No lo permite el reglamento; V. S. puede hacer una pregunta a una interpelación conforme al mismo.

El Sr. FIGUERAS: No pongo en duda lo que dice el señor presidente; pero es costumbre parlamentaria de todos los países oír a los diputados que quieren hacer uso de la palabra después de explicaciones como las que ha dado el Gobierno; y si V. S. no quiere siquiera consultar a la Asamblea, yo anuncio desde ahora una interpelación sobre la crisis. (Muchos señores diputados: Que hable, que hable.)

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Sé bien cuál es la costumbre en los Parlamentos; pero sobre esas costumbres está el reglamento, y yo no puedo dejar de cumplirlo. V. S. puede hacer uso para hablar, de los medios que el mismo reglamento le facilita.

El Sr. FIGUERAS: Pues reproduzco el anuncio de una interpelación sobre las causas que han motivado la crisis.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno contestará a S. S. el sábado próximo. (Rumores.)

Se leyó la siguiente proposición:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan declarar no haber quedado satisfechas de las explicaciones dadas por el señor presidente del Consejo de ministros, y ministro de la Gobernación, sobre la crisis.»

Palacio de las Cortes, 11 de Enero de 1870.—Estanislao Figueras.—Ramon Cala.—Eduardo Chao.—Domingo Sanchez Yago.—Juan Pablo Soler.—Francisco Diaz Quintero.—Roberto Robert.

El Sr. FIGUERAS: Mal síntoma, señores, es para el nuevo ministerio comenzar estuviendo una discusión que no se ha esquivado jamás, y menos después de una crisis trascendente como la que ahora ha corrido, ni aun en aquellos tiempos en que las crisis se verificaban por causas extraparlamentarias, y los ministros lo debían todo a la prerogativa de la persona que ocupaba el trono.

Pero viniendo a la crisis actual, dos explicaciones se han hecho de ella y ambas son contradictorias. Mientras el señor presidente del Consejo nos ha dicho que aquí no ha habido más que un exceso de abnegación en los que entraban, salían y se quedaban, de modo que, según S. S., esta no ha sido una crisis política, sino una crisis de abnegación, el señor ministro de la Gobernación por su parte asegura que la crisis ha sido política y que reconocía por causa la honda perturbación que había en los elementos de la revolución de Setiembre. Es verdad que también el señor general Prim ha reconocido, sin embargo, que había algo más como motivo de la crisis que el fracaso de la candidatura del duque de Génova; pero si en efecto esta ha sido la causa única, ¿por qué se ha reducido la salida del ministerio a los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla, y no ha alcanzado a sus demás compañeros, y en especial al señor presidente del Consejo?

Dice el señor general Prim, para atenuar el mal efecto del fracaso del Gobierno, que las negociaciones para la candidatura del duque de Génova han sido oficiosas y no oficiales. Yo siento que habiendo sido oficiosas haya creído que debía dejar su puesto el ministro encargado de ellas, mi amigo el Sr. Martos. Pero, señores, ¿no dijo el señor presidente del Consejo en esta Cámara que el duque de Génova vendría, pesara a quien pesara? ¿Es esto oficial u oficioso? Y entonces, ¿por qué estas declaraciones oficiales, hechas en pleno Parlamento no han producido la salida del Gabinete de S. S. y sus compañeros? ¿Es que han de seguir produciéndose las crisis sin causas conocidas, como en otro tiempo? (El Sr. Martos pide la palabra.)

El Sr. Ruiz Zorrilla, en las pocas explicaciones que ha dado, ha dicho que su política se cifraba en seguir al general Prim. Yo hubiera querido que S. S. hubiera hecho la reserva de que si algún día por causas imprevistas, por un disenso con el general Prim sobre el modo de resolver las cuestiones pendientes, pudiera el actual presidente del Consejo parecer contrario a los principios revolucionarios, entonces S. S. se a estos bancos para defenderlos.

Más franco, o más respetuoso el Sr. Rivero, me ha dicho algo sobre el misterio de esta crisis, y que no ha sido motivada solo por el fracaso de la candidatura genovesa, sino por la perturbación de los elementos que concurrían a la revolución; añadiendo que el estaba obligado a acudir al llamamiento que se le hacía, porque representaba a esa misma revolución de Setiembre. S. S. decía después que esta se pierde si no permanecen conciliados los partidos que a ella concurrieron, y que según S. S. son los conservadores y los demócratas. De modo que la conciliación de S. S. se forma con la unión liberal y los llamados cimbrios. Supongo que habrá sido una omisión la de los progresistas, por más que sea una omisión muy capital tratándose de un partido tan susceptible como este.

Respecto al programa del Gobierno, yo no esperaba que el señor ministro de la Gobernación nos presentara el desarrollo de los principios constitucionales en sentido liberal; eso, dados los antecedentes de S. S., no era necesario que lo dijera; pero nada ha dicho respecto al coronamiento del edificio. Lo que nosotros necesitamos y necesitamos saber es, si el Sr. Rivero está resuelto a induir para que acabe de una vez la interinidad; si se empeñará en traer una monarquía, para la cual es esencial la personalidad del monarca; y si vamos a seguir o no enviando a nuestros diplomáticos por las cortes extranjeras, hasta a los principios alemanes, para ver si hay quien quiera ocupar el trono de San Fernando.

Necesitamos saber si el Sr. Rivero, que algunas veces se ha opuesto a la conciliación con cierta parcialidad de esta Cámara que no ha renunciado a su candidatura monárquica, de la cual es genuina representación el Sr. Topete, consentirá en que venga a ocupar el trono de España un Borbon, y sobre todo, la descendencia de Fernando VII. No se puede jugar así con un país; es menester que las situaciones sean claras y definidas; porque sino, vendremos a parar a una terrible catástrofe. ¿Había de dejar el Sr. Rivero la presidencia del ayuntamiento, la comandancia de voluntarios y la presidencia de las Cortes, solo para desarrollar los principios liberales en las leyes orgánicas? Esto no es posible.

No he de seguir a S. S. en todo cuanto ha dicho referente al desarrollo de esos principios; pero he notado que al hablar de las leyes orgánicas S. S. nos ha dicho que quería ante todo el que los gobernantes observaran las leyes del país. Esto ha podido recogerlo el Sr. Sagasta, que tiene confesado que en ciertos actos no había tenido más ley que su arbitrariedad; pero como de aquí pudiera resultar que S. S. y el Sr. Sagasta no estuviesen juntos, no exijo esa declaración.

En seguida nos ha hablado S. S. de introducir una nueva legalidad para aquellos derechos que no tienen legislación. Admito la explicación que respecto de estos derechos dió el Sr. Martos contestando al Sr. D. Cirilo Alvarez, pero no la necesidad que supone el Sr. Rivero de ningún título especial en el Código para los delitos que por el uso o abuso de estos derechos puedan cometerse. No hay por esto nuevos delitos, y todos tienen ya su penalidad.

También nos ha hablado el Sr. Rivero de completar la autonomía del municipio y de la provincia, pero solo en la parte administrativa, en lo cual no puedo estar conforme, porque también en política deben tener atribuciones análogas. En otra omisión ha incurrido el Sr. Rivero, semejante a la del partido progresista; la de la fuerza ciudadana.

Todo esto denota un conjunto de síntomas que indica cierta gravedad en el enfermo, y yo espero que el Sr. Rivero, con sus conocimientos patológicos, podrá decirnos si el diagnóstico ofrece o no cuidado. Yo solo me proponía hacer estas indicaciones, me siento, esperando que el Sr. Rivero se servirá darnos una explicación amplia, clara y terminante, sobre todo respecto de lo que se refiere al coronamiento del edificio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No sé por qué el Sr. Figueras, que generalmente discute con templanza, en el período referente a mí persona lo ha hecho con una arrogancia desusada. S. S. dirá acaso que está en su derecho; pero yo estoy en el mío sosteniendo que no es procedente eso tan dirigiéndose al presidente del Consejo de ministros, que ha sabido guardar siempre a S. S. y a sus amigos las más distinguidas consideraciones.

Como era de esperar, el Sr. Figueras ha encontrado mal todo lo que se ha hecho, y malas también mis explicaciones. Comprendo que S. S. no se dé por satisfecho; pero en su fuero interno no podrá menos de reconocer que el presidente del Consejo ha hecho bien en ser discreto y mesurado en sus explicaciones. Si se tratara de un asunto de poca importancia, no habría inconveniente en dar todo género de explicaciones; pero rozándose este asunto con altos dignatarios de otras naciones, no puede procederse así.

Tal ha sido el espíritu de contradicción del señor Figueras, que ha hecho un cargo al señor Zorrilla por haberme honrado diciendo que estaría al lado y prestaría todo su apoyo a un ministerio presidido por el conde de Reus; porque el Sr. Figueras cree que debiera haber añadido que no procedería así en el caso de que el conde de Reus abandonase los principios conquistados por la revolución. ¿Tiene S. S. derecho a dudar que el hombre que ha puesto en la balanza todo lo que vale, pueda faltar a los principios de la revolución?

Siendo S. S. en sus censuras (y este es el período de su discurso en que se ha expresado con más arrogancia), ha recordado la declaración que yo tuve el honor de hacer, de que el duque de Génova vendría y sería coronado rey. ¿Bastante S. S. que esa declaración revestía un carácter oficial? Pues yo no lo comprendo así; y lo más que pudiera hacer S. S. sería culparme de ligero por haber hecho aquella declaración puramente oficiosa sin tener una completa seguridad. Pero yo a mí vez digo que no hubo tal ligereza, a pesar de los resultados, porque con los datos que poseía estaba más que autorizado para hacer aquella declaración; y es bien seguro que, a no haberse atravesado el inconveniente de una madre cariñosa, la declaración se hubiera realizado.

El Sr. MARTOS: Adversario político del señor Figueras, no puedo menos de darle gracias por sus apreciaciones, que son para mí el más grande galardón; pero debo añadir que no porque haya dejado de ocupar el banco ministerial está privada la causa de la libertad de mi humilde concurso. El bagel que dirige el señor presidente del Consejo de ministros no lleva solo a él y a sus dignos compañeros, sino que dentro vamos todos, y por consiguiente, a que llegue a puerto de salvación todos los debemos concurrir.

El señor ministro de la GOBERNACION (Rivero): Yo soy un astro refulgente y un astroapaado; así lo ha dicho el Sr. Figueras esta tarde; bien es verdad que estamos acostumbrados a los grandes esfuerzos de ingenio del Sr. Figueras; y si el astro refulgente se ha apagado, en cambio S. S. ha conseguido remontarse hoy a una altura que formará la mejor página de su brillante historia parlamentaria. ¿Qué raciocinio el suyo para demostrar que he borrado del mapa político al partido progresista! ¿Son cosas serias estas en momentos tan graves? ¿Cree que son reflexiones dignas de tomarse en cuenta? Yo

Sop...

he recordado á las Cortes los caracteres fundamentales de la revolución, y esto S. S. no lo ha podido combatir.

Pero esta crisis tiene algo de parlamentaria. ¿Cómo el presidente de las Cortes, el alcalde popular, el comandante de las fuerzas ciudadanas se desprende de todas estas investiduras? Esto encierra una oscuridad extraordinaria; esto no se nos ha explicado, decía el Sr. Figueras. Señores, ¿quién no sabe que la cuestión del duque de Génova ha traído una perturbación en el seno de la mayoría, y que con el abandono de esa candidatura nos hallamos en una situación peligrosa? ¿Quién duda que he estado asediado por todos mis amigos para que hiciera este sacrificio? Pues cuando se hace un sacrificio, no se puede reconvénir al que lo hace.

He entrado en algunos pormenores que no han gustado al Sr. Figueras, y debo decirle que por mucho que le aprecio, como le aprecio, si hubiera aplaudido, esta noche misma hubiera hecho mi dimisión. Yo no vengo aquí á hacer la política del Sr. Figueras; ya vendrán los debates, y entonces, recordando el pasado y considerando el presente, veremos quién ha sido el más consecuente con las doctrinas sustentadas desde aquel sitio.

Le ha chocado al Sr. Figueras lo que he tenido el honor de manifestar respecto del Código penal. Este se hizo cuando no había derechos individuales; y por eso hay una porción de omisiones y de reglas incompatibles con el ejercicio de esos derechos. Por lo demás, cuando llegue este debate, ya verá que en lo de ilegales e imprescriptibles no he olvidado ni un tilde ni una coma, y no faltará á ello como ministro nunca, nunca, nunca.

Dice el Sr. Figueras que la vida del municipio y de la provincia es la vida política con todos sus elementos, es íntegra con todo su mecanismo; y yo á mi vez decía pensando en esto: ¿qué tal sería ese mecanismo en que cada pueblo tuviera la vida política íntegra, y en cada provincia sucediera lo mismo? ¿Qué quedaría de la vida total para el mecanismo del Estado? ¿Qué federación sería esa? Esto no es federación, ni tiene nombre; esta es una solución que hemos de dejar al Sr. Figueras, porque será una obra verdaderamente digna de su ingenio.

Pero vuelvo á decir que no discuto en este momento. Sin duda S. S. ha olvidado que los ministros no discuten cuando proponen su programa de gobierno. Yo he anunciado en nombre del ministerio, y de acuerdo con él, que nuestro pensamiento se encamina á la completa autonomía del municipio y de la provincia en la parte administrativa; pero he dicho también que al lado de la parte administrativa estaba la gubernativa, problema gravísimo que han resuelto los Gobiernos con un criterio equivocado y á veces contradictorio.

[Milicia nacional! ¡Qué omisión tan grande! El Sr. Rivero, comandante de la milicia nacional, se ha olvidado de esa institución!]

¿No sabe el Sr. Figueras que durante una crisis muy grave en que S. S. y yo estábamos encontrados, y en que los amigos de S. S. esperaban que se me atacase, yo me retiraba á mi casa muy tranquilo el día en que los batallones que se llamaban republicanos, y que hoy ya no se llaman así, daban la guarnición de Madrid? Pues la confianza que he abrigado como alcalde y como comandante me acompaña como ministro. Y si quiero decir más explicaciones, no me las pida á mí, sino al Sr. Sorni, que oyó al alcalde popular de esta capital despidiéndose de los comandantes de la milicia. El programa que allí anunció es mi programa en materia de milicia y de gobierno.

Restame manifestar por qué he llamado muchas cosas. Las he llamado porque no he creído conveniente decirles; pero tenga S. S. la seguridad de que no he variado de opinión. Los debates vendrán, y entonces tendré ocasión para explicarme. Hasta entonces modere S. S. su impaciencia; que lugar tendremos de combatir, yo, astro apagado en medio de cenizas, y S. S., astro refulgente que se eleva hasta los sueños de una república federal completamente quimérica.

El Sr. FIGUERAS: Empezaré por rectificar al Sr. Rivero, porque tengo por S. S. gran predilección.

S. S. sabe hacer muy bien que la vista del Congreso se separe de la política, cuando le conviene; y eso ya se ha hecho antes en el sitio que hoy ocupa S. S.: no hay más que arremeter con los republicanos. Yo lo que siento es que S. S. haya seguido esas tradiciones.

Por lo demás, yo no he tenido impaciencia; he querido reivindicar el derecho del diputado, reconocido por gobiernos omissos para el Parlamento, y no reconocido hoy por el señor presidente del Consejo, que aplazaba el debate.

Dice el Sr. Rivero que debo aprender los puntos que se rozan con los derechos individuales en materia de penalidad. Creía saberlos; pero en todo caso ya le pediré lecciones á S. S.

Respecto á la cuestión municipal y provincial, no debemos entrar hoy en ella; pero si repetiré que S. S. no quería darme más que autonomía administrativa, y yo quería darme también alguna política.

En cuanto á la Milicia Nacional, he dicho que S. S. la había olvidado, y era verdad. Ahora he subornado el olvido, y debe agradecerme que se le haya hecho olvidar.

En cuanto á los candidatos al trono, S. S. no ha dicho nada. Voy, en uso de mi derecho, provocaré esta cuestión cuanto antes.

Voy ahora al señor presidente del Consejo de ministros. Yo no he sido fantaseador, ni arrogante, he extrañado que se hubiera sacrificado á dos ministros de los más liberales del Gabinete, porque no querían la conciliación; y mucho más lo extraño ahora, después que oigo al señor Ruiz Zorrilla decir que no es hombre político para el señor general Prim.

El señor presidente del Consejo dice que no fué oficial la declaración hecha por S. S. en las Cortes: en ese caso yo no sé qué es oficial.

No tengo más que decir.

El Sr. SORNI: No voy á entrar en el debate, sino solo á confirmar las palabras que he dicho, refiriéndose á mí, el señor ministro de la Gobernación.

Es exacto que no hay batallones republicanos, y que S. S., como alcalde, no ha hecho diferencia de ninguno; y es cierto también que el señor Rivero manifestó el domingo su deseo de que se armase pronto toda la milicia; declaración que nos fué tanto más consoladora, cuanto que estábamos acostumbrados á que su antecesor no solo las disolviera, sino que, como á la de Valencia, la columbrara é injuriara.

El Sr. FIGUERAS: Como la proposición no tenía más objeto que provocar explicaciones del Gobierno acerca de la crisis, la retiro.

El Sr. MORET: Deseo saber si la mesa piensa poner pronto á discusión el dictamen de la comisión de presupuestos.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se pondrá á la orden del día para mañana.

Se leyó y acordó que se imprimiera y repartiera á los señores diputados una enmienda del Sr. Calderón y Herce al dictamen de la comisión de presupuestos, referente al capítulo 12 de la sección 3.ª, ministerio de Gracia y Justicia, sobre gastos para el año económico de 1870-71.

Igualmente se leyó y acordó que se imprimiera y repartiera á los señores diputados el voto particular del Sr. Fernandez de las Cuevas al dictamen de la comisión de presupuestos referente al de gastos para el año económico de 1870-71.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana. Se levanta la sesión. Era las seis.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE ENERO DE 1870.

EL NUEVO MINISTRO DE LA GOBERNACION.

Dijimos no hace mucho tiempo que al punto á que habían llegado las cosas, con el desorden político y administrativo que reina en todos los ámbitos de esta monarquía en ciernes, con este estado de anarquía que, aunque mansa, no deja de causar rápidos y grandes estragos, era imposible que la situación creada en Setiembre de 1868 continuara gobernando á España. No sabemos lo que vendrá después, decíamos, pero es evidente que esta especie de Gobierno progresista tiene que caer entre los anatemas y los silbidos de todas las gentes juiciosas.

No nos hicieron caso ó se rieron de nuestro pronóstico los diarios ministeriales ó sea radicales; pero nosotros, que no nos apuramos por cosas semejantes, pusimos al tiempo por testigo. Hoy no vamos á cantar victoria; no ha llegado aún el momento, por más que sucesos recientes empiezan á haber empezado ya á darnos la razón. Solamente queremos hacer notar cómo en pocos días han cambiado de actitud y de lenguaje los diarios que hace pocos días consideraban tan firme la situación que defendían.

Ha habido una crisis ministerial, crisis en la apariencia solamente de personas; á un progresista y un demócrata han sucedido un demócrata y un progresista; el Gobierno dicen todos los revolucionarios setembrinos, continúa siendo homogéneo; la política del nuevo Gabinete seguirá siendo la misma que la del anterior, y sin embargo, los periódicos más importantes de todas las fracciones políticas dicen que aún estamos en crisis, que empieza ahora la crisis de la revolución.

¿Por qué dicen ahora los diarios radicales que empieza la crisis de la revolución? ¿De qué nacen sus temores? ¿De qué su recelo? La presencia de un demócrata en el ministerio de la Gobernación, ¿no debía más bien alegrar que entristecer á los radicales?

No, porque la entrada del Sr. Rivero en el ministerio más importante, es precisamente el principio del cumplimiento de nuestros pronósticos. Por más que los radicales digan con los labios ó con la pluma que la política del Gobierno seguirá siendo la misma que hasta aquí, otra cosa sienten en el fondo de su corazón. El Sr. Rivero, á quien no se puede negar talento claro, ha comprendido lo mismo que todos los que no quieren cerrar los ojos á la luz, que las cosas no pueden continuar como hasta aquí, y que es menester hacer algo para satisfacer la ansiedad general del país. El Sr. Rivero viene á concluir con la situación progresista en que hemos vivido hasta ahora, sucediéndose sin interrupción las asonadas, los motines y las revoluciones. El Sr. Rivero, en esa lucha incansante en que viven dentro del sistema liberal la libertad y el orden, viene á echar á favor de este todo el peso de su influencia.

Pero ¿conseguirá su propósito el Sr. Rivero, á pesar de las dotes que le distinguen entre tanto hiliupitiense político como hoy pulula en España?

Es preciso partir del principio de que con la Constitución de 1869 es imposible toda clase de Gobierno. Es ese un código fundamental de tal especie, que con él no pueden hacer los Gobiernos otra cosa que mantenerse cruzados de brazos autorizando todos los desórdenes que son consecuencia inevitable de los derechos individuales. La libertad absoluta de imprenta, el derecho ilimitado de asociación y de reunión tienen que producir indefectiblemente resultados tan poco conformes con el orden como los que hemos presenciado desde Setiembre de 1868 hasta la fecha. ¿Está dispuesto el Sr. Rivero á guardar fielmente la Constitución de 1869? Si la guarda, motin cada semana y una insurrección cada mes serán el fruto de su política.

Pero si el nuevo ministro de la Gobernación viene dispuesto á prescindir de la Constitución ó á interpretarla tan arbitrariamente como cuando en Junio último, para impedir que pasara por delante del cuartel de San Gil la manifestación republicana, sobrepuso á la Constitución sus atribuciones de alcalde, ¿ah! entonces la situación del Sr. Rivero va á ser muy comprometida. Los republicanos redoblarán sus esfuerzos de oposición al Gabinete, y los progresistas más avanzados ayudarán á los republicanos. Se empeñará una lucha tenaz que suscitará á cada paso trabas y dificultades al Sr. Rivero; y por último, si este ha de salir con su empeño de restablecer el orden, material por supuesto, tendrá que venir á parar á una situación de resistencia, una situación de fuerza que irritará á los liberales exasperados y no tranquilizará al país; una situación, en fin, que será muy parecida á la de los dos años que precedieron á la caída de doña Isabel II. Á cada ataque

de las fracciones avanzadas contestará el Sr. Rivero con una medida represiva, que, dada la Constitución hecha por las actuales Cortes, será una arbitrariedad, y á cada arbitrariedad del Sr. Rivero contestarán las fracciones avanzadas con un nuevo ataque. Y para que no falte el parecido entre la situación de los dos años anteriores á la revolución de Setiembre y la que probablemente va á inaugurar el nuevo Gabinete, el Sr. Rivero intentará, aunque en vano, aplacar á las oposiciones liberales descargando de cuando en cuando su poderoso brazo contra los pícaros reaccionarios y contra todo lo que en este país está tachado de afecto á la reacción.

La libertad liberal es una serie continuada de borrascas; el orden liberal es el preludio de una gran tempestad. Esto es en todas partes, esto ha sido siempre y esto no puede menos de ser en España, aunque llene la poltrona del ministerio de la Gobernación la prepotente personalidad del Sr. Rivero.

Precisamente el Sr. Rivero por su carácter y por sus antecedentes es el hombre menos á propósito para gobernar en estas circunstancias. Si el Gobierno ha de ser liberal y ha de trabajar de buena fe para consolidar la revolución de Setiembre, ¿qué necesita hacer indispensablemente? Necesita reunir en torno suyo á todos los liberales que han contribuido á la revolución; necesita amalgamar en un solo partido á todas las fracciones que saludan con júbilo el triunfo del glorioso alzamiento de Cádiz.

Pues bien, para esa obra de conciliación no conocemos entre los hombres que hoy bullen en el campo de la política uno que sea menos á propósito que el nuevo ministro de la Gobernación. Los progresistas, á quienes ha venido á quitar el puesto más importante del Gabinete le miran con recelo; los unionistas que tienen exhuberancia de estado mayor no pueden quererle nunca; los demócratas sospechan de él porque su entrada en el ministerio ha coincidido con la salida del Sr. Martos. Pero sobre el recelo y la animadversión y las sospechas de todas estas fracciones está el odio profundo del partido republicano que empieza á ser el más fuerte de todos los liberales y acaba de asustarlos presentando más de cuarenta mil hombres en campaña. El partido republicano no perdonará jamás al Sr. Rivero lo que llama su gran apostasia. Y cuenta que antes de que el Sr. Rivero se hiciera monárquico, es fama pública que la mayoría de los republicanos no eran muy devotos del Sr. Rivero. Digalo, sino, la alegría que causó entre ellos cierto artículo escrito por un afamado orador de su escuela cuyo título, si mal no recordamos, era este: *La gran traición de Mirabeau*.

Con el partido republicano tiene que contar todo Gobierno si se quiere consolidar la revolución, y si no vencerlo y dominarlo. Pero ninguna de las dos cosas es posible. Al partido republicano no puede vencerlo y dominarlo ningún Gobierno liberal sino momentáneamente. Y atraerle cuando no le han atraído la benignidad y mansedumbre del Sr. Sagasta, ¿quién puede imaginarlo? Lejos de eso el Sr. Rivero, irritará más y más al partido republicano, hará probablemente que crezcan sus filas, y con eso y con el descontento inevitable de la inmensa mayoría del país, ¿quién no prevee lo que aquí puede suceder? ¿Quién no prevee que estamos abocados á una catástrofe entre los mismos liberales?

¿Y quién asegurará que esa catástrofe no será el principio del fin?

Y VUELTA A EMPEZAR.

Ministerio número. ... ¿quién se acuerda ya de los ministerios que ha habido desde la revolución? ¡Pobres revolucionarios! A decir verdad, debe aburrirles sobremanera hallarse en un enmarañado laberinto, deshaciéndose hoy lo que ayer hicieron, y preparándose á desandar mañana lo que andan hoy. Siempre discurriendo, siempre inventando combinaciones, sin hallar una que venga á aumentar sus esperanzas. Hoy lo mismo que ayer y mañana lo mismo que hoy. Que se mantenga la conciliación ó que se rompa; que se quede Topete en el Gobierno; que salga Figuerola, que se erija una regencia, que Rivero sea presidente de las Cortes, que se suspendan las garantías, que entren los demócratas en el Gobierno, que se busque rey, que continúe la interinidad, que vuelva Topete, que se vaya Ruiz Zorrilla, que Rivero sea ministro, ninguna de estas cosas, ni todas juntas, ni otras muchas más, han de dar vida y estabilidad al monstruoso engendro que nació en las aguas de Cádiz.

Á una crisis sucede otra crisis, sin que se logre formar un ministerio durable. Y no puede ser de otra manera; porque ninguna de ellas tiene solución lógica, ni causa particular; son cambios del enfermo que muda de posición, y al cabo de breves momentos, siente la necesidad de mudarla nuevamente. Hasta Topete, uno de los pies del trípode que sostiene la revolución, ha salido del Gabinete; y ahora que Topete vuelve, sale ¿quién lo creyera! Ruiz Zorrilla, cuya resistencia para soportar el peso de la revolución, es de todos conocida.

En cambio entra Rivero, descendiendo de la presidencia de las Cortes, para regir los Gobiernos, diputaciones y ayuntamientos desde la poltrona ministerial. Algunos esperan que Rivero logrará dar alguna fuerza y prestigio al Gobierno; pero los tales no consideran que ayer, día en que se presentó á las Cortes el nuevo Gabinete, era martes, y esto es de mal agüero para los revolucionarios. El martes los persigue sin descanso: huyen de él, y al cabo todo se hace en martes. ¿Cuánto podrá durar el nuevo Gobierno? Muy poco: Topete se volverá á marchar si no traen á Montpensier; y eso, aunque Rivero lo quiera, ha de ser difícil.

Lo que hay en esto verdaderamente admirable, es la imperturbabilidad de D. Juan Prim. Lo mismo le da pitos que flautas. Que se equivoque ó que no se equivoque, que lleve chascos ó no los lleve, siempre le vemos lleno de abnegación y patriotismo en el primer puesto. El fracaso de la candidatura Génova ha sido, según nos dijo ayer, la causa de la crisis: Ruiz Zorrilla, que en público no ha dicho «esta boca es mía» respecto á tal candidatura, y Martos que tampoco ha saltado prenda formalmente, han creído que su delicadeza les impedía seguir en el ministerio; y Prim, que dijo solemnemente en las Cortes que el duque de Génova vendría, y que la duquesa su madre consentiría en ello; Prim, que ha sido patrocinador público y oficial de esa candidatura, se queda de presidente del Consejo de ministros, sin haber hecho dimisión ni de cumplido. ¡Bah! habrá dicho: cumplimientos entre soldados son excusados.

El discurso que ayer pronunció al presentar el ministerio, fué una copia de los que ha dicho en ocasiones análogas, consignando que la crisis ha sido ahora más laboriosa. Que los ministros salientes eran inmejorables y que los entrantes son excelentes, que la revolución sigue su camino, y que la libertad no se perderá, tal es, en resumen, el discurso del general Prim. Después el Sr. Rivero, expuso el programa de Gobierno, aunque incompletamente, siendo su discurso un ataque á la esterilidad de la revolución. No era esta, según lo más probable, la intención del Sr. Rivero; pero el decir que había que hacer las leyes orgánicas de la Constitución, las de ayuntamientos y diputaciones provinciales; el afirmar que hay que asegurar el orden, arreglar la Hacienda, y otras cosas á este tenor, ¿no es acusar de torpeza, esterilidad é impotencia á las situaciones pasadas? ¿Qué han hecho, si, aún dentro del terreno revolucionario, todo está por hacer?

Nosotros creemos que tampoco el Sr. Rivero será afortunado en esta parte. Dando gran importancia á la unión liberal, que llamó partido conservador, y anunciando reformas para corregir el abuso de los derechos individuales, el antiguo jefe de la democracia se acercaba más á Ríos Rosas que á Martos, aunque dijo que esos derechos son imprescriptibles é ilegales. Rivero, por lo visto, quiere ser más doctrinario todavía que Sagasta; pero no por eso logrará que haya orden, y en cambio se atraerá la antipatía de los radicales. Aquí no puede haber orden mientras haya revolución: todo lo que se intente será faltar á la lógica, sin conseguir nada; y la lógica de los hechos no puede detenerse.

Comprendiendo así el Sr. Figueras, interpeló al Gobierno sobre la crisis, deseando explicaciones más amplias. El general Prim no quiso contestar á la interpelación, aplazándola para el sábado, y entonces el señor Figueras, por medio de una proposición, combatió la conducta del Gobierno y sus poco satisfactorias explicaciones. Pero no por esto se le dieron otras. El general Prim no respondió á las excitaciones del Sr. Figueras respecto á nuevo candidato, que dada la significación del Sr. Topete, es de suponer que lo sea el duque de Montpensier; ni el Sr. Rivero aceptó el debate que el señor Figueras proponía sobre la interpretación de los derechos individuales.

De manera que no sabemos lo que es este Gobierno, ni lo que quiere, ni á dónde va. Creemos que lo calla, no porque no quiera decirlo, sino porque él mismo no lo sabe. La situación es tan embrollada y anómala como era, y según decía el Sr. Zorrilla negando que pretendía fundar una nueva fracción, bastantes divisiones y fracciones hay en la Cámara para «hacer difícil la consolidación de la obra inaugurada en Setiembre».

Malos ratos pasarán sin duda los revolucionarios pensando en esto; y lo más probable es que haciéndolos llevaderos con las dulzuras del presupuesto, se hayan dicho: «Vamos viviendo, y salga el sol por Antequera».

CANDIDATOS CARLISTAS.

Al frente de *La Esperanza* hemos leído anoche con mucho gusto las siguientes líneas:

«En vista de la excitación que hicimos ayer, acaban de visitarnos varios amigos con el empeño de que D. Vicente de la Hoz se presente candidato para la diputación en el distrito vacante en esta capital».

Nosotros, D. Vicente de la Hoz el primero, habíamos pensado en presentar aquí al señor conde de Orgaz; pero hallándose este ausente, en vista de lo que nuestros amigos nos han ex-

puesto seguros de que D. Vicente de la Hoz cedrá, por mucho que le cueste, á los ruegos de sus amigos, anticipamos su resolución, y presentamos desde luego como candidato á nuestro director, el hijo del ilustre patriota que consumió su vida en defensa del Catolicismo y la monarquía legítima, heredero de sus sentimientos y de su reputación.

Comprendemos bien el sacrificio de modestia que nuestro muy querido amigo el Sr. D. Vicente de la Hoz hace en bien de la causa cediendo á los deseos del partido carlista de esta capital, y por ello felicitamos de todo corazón al joven, ilustrado y prudente director del primer diario monárquico religioso de España. Por lo demás nadie con más méritos que el hijo del ilustre patriota á quien la causa carlista debe poco menos que su existencia, puede ser elegido diputado por nuestros amigos de Madrid. La designación, pues, de D. Vicente de la Hoz para candidato á la diputación por esta capital nos parece acertadísima, y rogamos á todos los monárquicos religiosos no solo que voten esta candidatura, sino que se conviertan en agentes electorales de la misma, y tomen este asunto como nuestros amigos saben tomar todo cuanto interesa al gran partido tradicionalista.

Igual excitación hacemos á los electores amigos nuestros de la provincia de Ciudad-Real, por cuya circunscripción presentan los carlistas candidato á nuestro queridísimo amigo el Sr. D. Federico Salido. Setimos en el alma que la falta de espacio nos impida hoy publicar en el *EL PENSAMIENTO* el muy bien escrito y aun mejor pensado manifiesto que el Sr. Salido acaba de dirigir á los electores de Ciudad-Real.

Carlista desde niño el Sr. Salido, rebosa en su alma el horror al liberalismo, el apego á la tradición y el amor á la persona de nuestro legítimo monarca el Sr. D. Carlos VII. Pero católico antes que todo, y español después de católico, al contemplar los atropellos de que es víctima la religión de nuestros padres, y la ruina del país por el liberalismo, no puede menos de exclamar al final de su manifiesto:

«Por Dios y por la patria: ¡viva Carlos VII: rey legítimo de España!»

Por último, tenemos que recomendar á nuestros amigos de León al Sr. D. José Correa, catedrático de la Universidad de Valladolid, á quien los carlistas de aquella provincia han presentado candidato á la diputación.

Este joven catedrático ha dado también su manifiesto á los electores, manifiesto que tampoco podemos insertar hoy por falta de espacio. «Independencia y prosperidad de la patria por la monarquía legítima tradicional y la unidad católica», es el programa político del Sr. Correa, y no dudamos de que el Sr. Correa sabrá sostener con talento y lucidez su magnífico programa en las Cortes Constituyentes, si para bien del partido carlista es elegido diputado por la circunscripción de León.

Sucesivamente iremos diciendo á nuestros amigos los candidatos que los electores designan en cada una de la circunscripciones vacantes.

Los periódicos radicales vienen trinando contra el Sr. Rivero que tuvo la avilantez de confesar en su discurso de ayer que la revolución la había hecho en primer lugar el partido conservador, entendiendo por partido conservador la unión liberal.

«¿Cómo se atreve el Sr. Rivero á decir una cosa semejante? exclaman los radicales: ¿Pues y las jornadas de Enero, Junio y Agosto? ¿Hicieron las conservadores? ¿No se deben exclusivamente á los progresistas y demócratas que dieron los primeros golpes de piqueta al trono de doña Isabel II?»

El Sr. Rivero confesó que él era uno de los derrotados en aquellas jornadas, y que fué necesaria la intervención del partido conservador para que el movimiento revolucionario triunfara.

Tiene razón el Sr. Rivero por más que esto lastime el amor propio de los radicales. Sin el concurso de la unión liberal, los emigrados estarían aun comiendo el amargo pan, á no ser que se hubiesen acogido á una amnistía, que es lo más probable. El señor Rivero, á fuer de agradecido, sostuvo la necesidad de la conciliación entre los partidos liberales, como consecuencia del carácter genuino del movimiento revolucionario de Setiembre. Y esta consecuencia es precisamente lo que niegan los radicales á cuyo juicio, una vez hecha la revolución, deben ocupar los partidos sus diversas posiciones inaugurando la lucha legal y parlamentaria conocida con el sospechoso nombre de juego de las instituciones.

Mas, por lo visto, el Sr. Rivero no cree conveniente empezar tan pronto este juego que podría convertirse en veras, y acabar, como es costumbre, á cañonazos. Para él hay otro juego mejor, y es el de inclinarse á la unión liberal, merecer toda su confianza y llegar á ser por este medio el hombre necesario de unionistas y progresistas, su arbitro supremo, para concluir por imponerse á Montpensier, siendo como el Pontífice Sumo que onga en sus sienes la corona.

Esto, á lo menos, se dice por allí; esto se temen los radicales, y esto, en fin, explica la buena cara que han puesto los unionistas al ver al Sr. Rivero en el ministerio de la Gobernación.

Su discurso de ayer, bien pensado y hábilmente dicho, es una prueba de que los temores de los radicales y el gozo de los unionistas tiene gran fundamento. El estudio particular que hizo de la revolución de Setiembre y sobre todo de sus orígenes; la satisfacción que mostraba al decir que los unionistas habían aceptado los principios democráticos, por lo cual no había ya diferencias esenciales entre unos y otros; su claro propósito de mantener la unión y de conservar el primitivo carácter de la revolución, carácter puramente montpensierista, demuestran que el Sr. Rivero es, como el Sr. Topete, una garantía para la candidatura Montpensier.

Esta es la verdadera importancia de la entrada del Sr. Rivero en el ministerio, y de su discurso de ayer. Esperábase que desvanecería las sospechas que acerca de este punto se abrigaban; pero en lugar de desvanecerlas, su discurso las ha robustecido

y la conducta de la union liberal para con aquel hombre público las ha aumentado. ¡Oh entereza republicana! ¡Oh sublimes Catones!

Tenemos el mayor gusto en publicar al pie de estas líneas la comunicación pasada por nuestro amigo el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal al señor ministro de Hacienda, á propósito de la ley hecha por las Cortes prescribiendo el juramento de la Constitución por todos los individuos que perciban del Estado sueldos ó derechos de cesantía.

El Sr. Nocedal, como ya antes de ahora lo habia hecho saber al ministro de la Gobernación, no quiere jurar el Código ateo con que ha escandalizado á España la revolución, y antes de faltar á su conciencia, nuestro amigo prefiere no cobrar los derechos de cesantía de ministro que le vendrían bien para ayuda de los gastos de su casa. No nos extraña este tesón en el Sr. Nocedal; precisamente una de sus grandes cualidades es la energía de carácter y solo los caracteres débiles son capaces de armonizar más ó menos fácilmente sus intereses particulares con opiniones y juramentos que siempre le repugnan.

Otra cosa merece notarse en la comunicación de nuestro amigo, y es la prudencia con que habla del juramento de los que ejercen algún cargo en el Estado. Si el juramento es intrínsecamente malo, no debe pretario ningún católico, pero si no lo es, habrá casos en que el católico pueda y deba prestarlo. No es ocioso hoy, ni lugar ni periódico de tratar esta gravísima materia, y si la hemos indicado ha sido solo para encomiar la salvedad que el Sr. Nocedal hace en su comunicación al señor ministro de Hacienda, la cual comunicación dice así:

«Excmo. Sr.—Cuando el señor ministro de la Gobernación citó á sus antecesores para que jurasen la Constitución, tuve la honra de hacerle saber que mi conciencia no me permitía prestar juramento á una ley que despedazaba y destruía la unidad católica, á quien exclusivamente debió España su independencia, su gloria y su grandeza.

Ahora se ha publicado una ley que priva de derechos pasivos á los que en el plazo de un mes no hagan el mencionado juramento. Y como la promulgación de esa ley ha sido refrendada por V. E., me creo en el caso de significarle que, respecto de mi cesantía, puede ordenar desde luego lo que estime conveniente; pues no me parece razonable para transigir con la conciencia, la de embolsarse unas cuantas monedas del presupuesto del Estado, por más que sean de un crédito legítimo.

Comprendo que los que ejercen funciones activas, lleguen á vacilar en esta ocasión (aunque yo tampoco vacilaría) acerca de la conducta que les toca seguir, atentos á no dejar de prestar útiles servicios á la patria. Pero como, yo, con el juramento no adelantaba otra cosa sino continuar en el percibo de sus haberes, no sé explicarme cómo podría acallar la secreta voz del deber, á estímulo de un poco de dinero.

No soy rico, señor ministro; nada menos que eso; y V. E. me ha visto ejercer constantemente la profesión de que vivo, y en ella buscar siempre el sustento de mi familia. Seguiré proporcionando modestos recursos con mi bufete, y el trabajo asiduo y honrado será mi mayor premio, como lo es para la inmensa mayoría de los españoles. Pero si por el creciente desaseo, el desmoronamiento y ruina de las fuerzas de esta desgraciadísima nación, llegasen á faltarle algunas palabras del Sr. Rivero en su discurso de la tarde favorable á los unionistas, dijo que la revolución se debió á los esfuerzos combinados de los partidos progresista y democrático. De modo que descartó á la unión liberal de las glorias de este grandioso y magestuoso hecho, como diría *La Iberia*.

Otro incidente nota *El Eco del Progreso*, que *La Nación* refiere de diversa manera. Según el primero de dichos periódicos, el Sr. Becerra recordó que en Cádiz y Alcolea se había gritado ¡Abajo la familia de Borbon! Algunos tertulianos añadieron todos los Borbones, aludiendo claramente al duque de Montpensier; pero insistiendo el señor Becerra en sostener lo dicho, «la Tertulia (había) *El Eco del Progreso*», quedó en la duda de si esta singularidad del ministro cubría con los pliegues de su embozada frase á algún pariente de esa familia que se persiste en hacer pasar como lo que no es.

La *Nación* dice que lo que manifestó el señor Becerra es que la revolución había dado el grito de abajo todos, absolutamente todos los Borbones. Pero nos parece más probable la versión de *El Eco*.

El Sr. Becerra dejó la espina de la duda clavada en el corazón de la Tertulia progresista. Y esta espina debió penetrar profundamente, cuando *La Iberia*, el periódico más caracterizado del partido de los genobobos, no dice ni una palabra siquiera de la visita de los dos ministros demócratas á la Asamblea particular de la calle de Carretas.

La fraternidad y la cordialidad de estos liberales está siempre pendiente de un cable. Ahora el cable de Montpensier. Veremos si se rompe.

Si ayer ponderábamos el placer con que habíamos recibido la copia de la exposición que el reverendo Obispo de Cádiz había dirigido al regente contra el proyecto de matrimonio civil, manebia mejor dicho, juzguen nuestros lectores del inflexible consuelo que nos habrá causado la noticia que un diario liberal nos dá hoy de que todos los señores Prelados de España, residentes en Roma, han elevado una exposición protesta á las Cortes Constituyentes contra el consabido proyecto de manebia. Esperábamos, teníamos por seguro que nuestros celosos Prelados saldrían con brío por los fueros de la moral, de la decencia y de la Iglesia; esto, no obstante, debemos felicitarlos de ello y felicitar á todos los católicos españoles, porque si para mal de nuestros pecados vivimos sometidos al pesado yugo de un Gobierno ateo, en cambio no nos faltan esforzados campeones que defiendan nuestra sacrosanta religión y los derechos y prerogativas que corresponden á la Iglesia, con arreglo á la ley de Dios y sagrados cánones. La fuerza podrá por de pronto humillarnos, más si nosotros seguimos unidos á nuestros legítimos pastores y al Vicario de Jesucristo, y seguimos y practicamos sus santas enseñanzas, ¿quién puede dudar de nuestro triunfo?

Nos han sorprendido hoy las siguientes líneas que publica *Las Novedades*: «Parece que el Sr. Montero Ríos no solo hará

suos los proyectos presentados por el Sr. Ruiz Zorrilla, sino que presentará en breve otros importantes, como el de obligaciones eclesiásticas y el de organización de tribunales.

Hemos dicho que nos han sorprendido las anteriores líneas, porque *La Política*, al hacer anteayer la historia de la última crisis y explicar la resolución final del Sr. Topete de entrar en el ministerio después de haberse negado á ello, á consecuencia de los inconvenientes que, en concepto del señor ministro de Marina, ofrecía el Sr. Montero Ríos por sus ideas para suceder al Sr. Ruiz Zorrilla. *La Política*, repetimos, decía anteayer que esta dificultad había sido allanada por explicaciones suficientes para hacer comprender «que el Sr. Montero Ríos tiene personalidad y pensamientos propios, no adaptados precisamente á la personalidad y al pensamiento del Sr. Ruiz Zorrilla».

Alguien, pues, se equivoca, y nosotros, por mucho que nos pese, tememos que se equivoquen Topete y *La Política*, y tengan razón *Las Novedades*. Los antecedentes del Sr. Montero Ríos así nos lo hacen sospechar; pero principalmente fundamos nuestros temores en la debilidad característica del Sr. Topete y en la conducta de este desgraciado hombre político desde la revolución acá.

Desde que dió el grito de rebelión en Cádiz contra su reino, que tantos favores le había dispensado, que nunca quiso creer en la deslealtad de su protegido, desde entonces el Sr. Topete ha resistido, según parece, todos los atropellos, todas las impiedades, á todos los grandes escándalos que ha presenciado España horrorizada; pero nunca el Sr. Topete ha tenido fuerza bastante para hacer en pró de su religión y de la de su familia y de su patria, no ya lo que hizo contra su reino, sino siquiera una verdadera oposición pacífica y legal á esos planes anticatólicos. Así es que gran parte de ellos se llevaron á cabo formando parte del ministerio del Sr. Topete, quien no tuvo valor para dejar su puesto y autorizar con su presencia tal conjunto de iniquidades.

Hé aquí por qué ahora no nos sorprendería que á pesar de todos los escrúpulos que el señor ministro de Marina manifestó el domingo acerca de las ideas y propósitos del señor Montero Ríos, este los lleve adelante con disgusto quizá, pero también con la aquiescencia del brigadier Topete.

Sea lo que Dios quiera, que al fin y al cabo este desbarajuste no puede durar mucho, y pronto las cosas tienen que volver á su quicio, si no ha de desaparecer España del mapa de las naciones civilizadas.

Algunos periódicos progresistas describen la visita hecha ayer por los Sres. Rivero y Becerra á la Tertulia de la calle de Carretas.

Dos diarios que tenemos delante de los ojos, *La Nación* y *El Eco del Progreso*, hablan de este pequeño acontecimiento en términos que no nos parecen del todo conformes entre sí. Mientras *La Nación* da cuenta de la cordialidad que reinó en todos los asistentes y de la unidad de miras que manifestaron, *El Eco del Progreso* advierte que el Sr. Becerra, con el propósito sin duda de desvanecer el mal efecto que habían producido en los radicales algunas palabras del Sr. Rivero en su discurso de la tarde favorable á los unionistas, dijo que la revolución se debió á los esfuerzos combinados de los partidos progresista y democrático. De modo que descartó á la unión liberal de las glorias de este grandioso y magestuoso hecho, como diría *La Iberia*.

Otro incidente nota *El Eco del Progreso*, que *La Nación* refiere de diversa manera. Según el primero de dichos periódicos, el Sr. Becerra recordó que en Cádiz y Alcolea se había gritado ¡Abajo la familia de Borbon! Algunos tertulianos añadieron todos los Borbones, aludiendo claramente al duque de Montpensier; pero insistiendo el señor Becerra en sostener lo dicho, «la Tertulia (había) *El Eco del Progreso*», quedó en la duda de si esta singularidad del ministro cubría con los pliegues de su embozada frase á algún pariente de esa familia que se persiste en hacer pasar como lo que no es.

La *Nación* dice que lo que manifestó el señor Becerra es que la revolución había dado el grito de abajo todos, absolutamente todos los Borbones. Pero nos parece más probable la versión de *El Eco*.

El Sr. Becerra dejó la espina de la duda clavada en el corazón de la Tertulia progresista. Y esta espina debió penetrar profundamente, cuando *La Iberia*, el periódico más caracterizado del partido de los genobobos, no dice ni una palabra siquiera de la visita de los dos ministros demócratas á la Asamblea particular de la calle de Carretas.

La fraternidad y la cordialidad de estos liberales está siempre pendiente de un cable. Ahora el cable de Montpensier. Veremos si se rompe.

Si ayer ponderábamos el placer con que habíamos recibido la copia de la exposición que el reverendo Obispo de Cádiz había dirigido al regente contra el proyecto de matrimonio civil, manebia mejor dicho, juzguen nuestros lectores del inflexible consuelo que nos habrá causado la noticia que un diario liberal nos dá hoy de que todos los señores Prelados de España, residentes en Roma, han elevado una exposición protesta á las Cortes Constituyentes contra el consabido proyecto de manebia. Esperábamos, teníamos por seguro que nuestros celosos Prelados saldrían con brío por los fueros de la moral, de la decencia y de la Iglesia; esto, no obstante, debemos felicitarlos de ello y felicitar á todos los católicos españoles, porque si para mal de nuestros pecados vivimos sometidos al pesado yugo de un Gobierno ateo, en cambio no nos faltan esforzados campeones que defiendan nuestra sacrosanta religión y los derechos y prerogativas que corresponden á la Iglesia, con arreglo á la ley de Dios y sagrados cánones. La fuerza podrá por de pronto humillarnos, más si nosotros seguimos unidos á nuestros legítimos pastores y al Vicario de Jesucristo, y seguimos y practicamos sus santas enseñanzas, ¿quién puede dudar de nuestro triunfo?

Nos han sorprendido hoy las siguientes líneas que publica *Las Novedades*: «Parece que el Sr. Montero Ríos no solo hará

Hé aquí ahora lo que dice *El Imparcial* acerca de la exposición de nuestros Prelados:

«Los Prelados españoles residentes actualmente en Roma han enviado un mensaje á las Cortes Constituyentes, oponiéndose al proyecto de matrimonio civil por calificarle de anti-católico é incompatible con la disciplina, moral y dogma de la Iglesia, por no ser de la competencia del poder civil, y cuyo documento termina con las siguientes importantes palabras:

«Esperamos confiadamente del buen juicio y patriotismo de las Cortes Constituyentes que le desecharán y así le rogamos encarecidamente desde el fondo de nuestros corazones por el bien de nuestra amada patria. Esperamos que no serán desatendidas nuestras súplicas: si por desgracia lo fueren y el proyecto llegase á ser ley, los Prelados españoles no pueden ocultar á las Cortes los gravísimos conflictos que necesariamente habría de producir, y con la lealtad propia de nuestro ministerio, no podemos dejar de prestar de la manera más solemne contra una novedad tan perniciosa. Esta y todas sus consecuencias estarían en pugna con el dogma, moral y disciplina de la Iglesia, y nosotros no podríamos dejar de instruir competentemente á nuestros párrocos y feligreses para marcar su línea de conducta en tan lamentable oposición. etc.»

También el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, á quien en nombre de la libertad se priva de ir Roma, ha dirigido una protesta á las Cortes sobre el mismo asunto.

Parece que los ex-ministros moderados residentes en Madrid tuvieron días atrás una reunión con el objeto de discutir y resolver la gravísima cuestión del juramento, ó en otros términos, si los ex-ministros habían de sacrificar la cesantía á sus convicciones ó sus convicciones á la cesantía.

No faltará quien crea que es una redundancia añadir, supuesto que se trata de moderados, que las convicciones fueron las sacrificadas.

Hasta ahora no sabemos de otra excepción que la de D. Lorenzo Arrazola, á quien felicitamos por su conducta.

La Epoca de anoche publica un largo artículo sobre la organización del partido conservador.

Esto no tiene nada de particular. Pero ¿á que no adivinan nuestros lectores quién es el personaje propuesto por el articulista de *La Epoca* para jefe civil de aquel partido? ¡El marqués de Miraflores!

¡Qué tal andar, cielo santo, el partido conservador cuando pone toda su esperanza en el antiguo paje de Pepe Botellas!

La Iberia ha quedado muy poco satisfecha del discurso pronunciado ayer por el señor ministro de la Gobernación. De ellos nos da pruebas en sus tres primeros artículos.

El Sr. Rivero, en concepto de *La Iberia*, dijo ayer cosas muy buenas, pero nada nuevo.

«Pero por lo que toca á la novedad que aguardábamos ver en los planes del señor ministro, dice el diario progresista, forzoso nos es confesar, hablando con la franqueza que nos hemos impuesto, que no la encontramos en el fondo del discurso que ayer dirigió á las Cortes.»

Lo que encuentra *La Iberia* en el discurso del nuevo ministro de la Gobernación son buenas y no escasas promesas; pero «la opinión y la prensa, dice, se encuentran ya cansadas de promesas y quieren algo más, exigen realidades.»

En resumen, añade el diario progresista, el ministerio se encuentra, á nuestro modo de ver, en la misma situación que estaba antes de las declaraciones del ministro de la Gobernación.

Y después de excitar al Sr. Rivero á que estudie las necesidades del país, medite sobre el estado de la opinión, renueve con mano firme los obstáculos con que ha de luchar dentro de la Cámara, y otras menudencias, concluye diciendo:

«Mientras estos propósitos no se manifiesten en actos ostensibles, el juicio público no puede menos de mostrarse reservado y como receloso, ni la prensa liberal, que es su barómetro, puede salir de la actitud expectante en que se ha colocado.»

Fuera gollería pedir que *La Iberia*, dada su situación, manifestara con más claridad su descontento.

Pues aun no basta lo dicho. Un artículo aparte dedica el diario progresista á declarar contra el lamentable error en que incurrió ayer el Sr. Rivero, al decir que la revolución se debe al partido conservador, «título tras el cual se ve asomar desde luego la oreja al unionismo.»

«Nosotros, dice, respetando la opinión del antiguo presidente de las Cortes así como la de los respetabilísimos la de cualquiera otro, vamos á destruir sin esfuerzo estas erróneas afirmaciones.»

¡A qué extremo hemos llegado! ¡El señor Rivero es ya un cualquiera para el más caracterizado de los diarios progresistas, para el diario del Sr. Sagasta!

¡Malol! ¡Malol! ¡Malísimo! Esto no va á parar en bien.

El Eco del Progreso se rebela lo mismo que *La Iberia* contra la aserción del señor Rivero de que la revolución la hizo el partido conservador. El mismo periódico resume la sesión de ayer en estas líneas:

«En suma: la sesión fué grande por la ansiedad, pequeña por la luz que se proyectó sobre el porvenir, depresiva para los grandes merecimientos revolucionarios del partido progresista y muy dada á conjeturas sobre contrastes que en el futuro han de ofrecer la valla del general Prim y las pretensiones del Sr. Rivero.»

No se cansa *El Eco del Progreso*. Su partido se ha dejado arrastrar ciegamente por la influencia de los santones y santoncillos, y hoy se encuentra en un barranco de donde no es posible que salga. La unión liberal tiene mucho, muchísimo que agradecer á ambicionillas y odios de ciertos progresistas.

Leemos en *Las Cortes*: «¿Quién había de decir al Sr. Posada Herrera que aquel que calificaba de *fascioso*, había, andando el tiempo, de sostener desde el mismo puesto que entonces ocupaba S. S. las mismas doctrinas que tachaba de ilegales, y esas doctrinas habían de ser programa de Gobierno, y en variar ni un ápice, habían de ser tan perfecta-

mente aceptadas por los hombres de su partido?»

No sabemos de qué se maravilla el diario democrático *Las Cortes*. Pues qué ¿hasta ahora no sabía que la unión liberal está dispuesta á aceptar toda clase de programas, con tal de llegar por ellos á su única aspiración, que está en las delicias del poder?

«Para mí, dijo ayer el Sr. Rivero, el orden consiste en que la legislación pública ha de ser puntualmente observada, no solo por los gobernados, sino más en particular por los gobernantes.»

Esto lo dijo el hombre que ha tolerado, siendo alcalde de Madrid, los escándalos cometidos por la *partida de la porra*.

Esto lo dijo al día siguiente de haber sido brutalmente violada la administración de *El Papelito*.

Los comentarios están demás.

Dice anoche un diario noticiero que la combinación de subsecretarios que ayer á primera hora se daba por más segura, era la del Sr. Monca-si para Gracia y Justicia, y el Sr. De Blas para Estado.

Dícese que va á reaparecer el periódico moderado *El Siglo*.

En las elecciones municipales de Orense parece que se han retraído de votar los unionistas por no haberse contado con ellos para acordar la candidatura, y á esto atribuye un periódico el triunfo de los republicanos, que lo han obtenido solo por 46 votos de mayoría.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma del 7 de Enero: «La segunda sesión pública del Concilio ha sido tan imponente y magnífica como no es posible imaginar. Los Obispos llegaron á las nueve á la Basílica vaticana, y revestidos de ornamentos blancos, tomaron asiento en la sala del Concilio...»

El altar estaba colocado en medio de la sala, á uno de sus extremos, al lado de la gran puerta de entrada, enfrente del trono del Papa que se eleva en el otro extremo, en medio de los bancos de los Cardenales.

Alas nueve y media, entró el Papa en el Concilio, y los Padres se levantaron y descubrieron para recibirle. Su Santidad se colocó inmediatamente en el trono, teniendo á sus lados, para la asistencia, al primero de los Cardenales Presbíteros, de Angelis, y dos Cardenales Diáconos, Antonelli y Mortel. El Cardenal Patrizzi, subdecano del Sacro Colegio, y Vicario de Su Santidad cantó la Misa...

El secretario del Concilio, R. S. Fessler, Obispo de San Hipólito (Austria) llevó luego con gran solemnidad al altar el libro de los Santos Evangelios, dejándolo abierto sobre un pequeño trono de oro y carmesí.

El Papa se revistió nuevos ornamentos, y después de algunos instantes de oración, empezó el largo ceremonial de invocaciones, oraciones, himnos y cantos sagrados.

Toda la Asamblea se prosternó de rodillas, y Pío IX recitó solemnemente la hermosa oración *Adsumus Domine Sancte Spiritus*, con que empiezan todas las sesiones conciliares.

La oración á que la carta se refiere dice así en castellano: «Aquí estamos, oh Señor, Espíritu Santo, sujetos al pecado, pero congregados en tu nombre. Ven á nosotros y permanece con nosotros, infundiendo tu gracia en nuestros corazones. Enséñanos lo que debemos practicar, por donde debemos ir, y lo que debemos hacer, para que, con tu auxilio, podamos ser agradables ven todo.

«Se tituló el inspirador y autor de nuestros juicios, tú que solo, con Dios Padre y su Hijo, tienes nombre glorioso. No permitas, amante de la suma equidad, que seamos perturbados de la justicia, ni que la ignorancia nos tuerza, ni que el favor nos ciegue, ni que los dones ó personas nos corrompan. Liganos á ti eficazmente, por el don de tu sola gracia, para que seamos uno en ti, y nada nos separe de la verdad, y reunidos en tu nombre, guardemos en todo la misericordia y la justicia, para que nuestros juicios no se aparten en nada de ti, y por nuestras buenas obras, alcancemos luego la eterna recompensa. Amen.»

La carta que hemos copiado añade: «Después se cantaron los letanías de los Santos, el Evangelio, que cantó el Cardenal Capalti, el *Veni Creator*, y gran número de oraciones...»

Terminadas estas, el Papa se levantó, y con la cabeza descubierta, y extendiendo la mano sobre los Santos Evangelios, pronunció con voz fuerte y conmovida la protesta de fe según la preciosa fórmula de Pío IV.

Su Santidad se sentó luego en el trono. Paes-tos los Evangelios en un rico cónic colocado delante de él, los Cardenales fueron uno por uno á arrodillarse, y con la mano extendida sobre los libros Santos, pronunciaron en voz alta el juramento siguiente: *Ego* (nombre) *spondeo, voveo, et juro, iuxta forum tam protectam. Sic me Deus adjuvet hoc Sancta Dei Evangelia*.

Después de los Cardenales fueron los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, Abades, nuncios, Generales y Vicarios generales, de dos en dos al principio y luego de cuatro en cuatro, para que no se alargara demasiado la ceremonia. Así y todo, la protesta de fe duró dos horas...

Levantada acta de la sesión, el Papa entonó el *Te Deum*, cuyos versículos fueron alternativamente cantados por el coro de la capilla Sixtina, los Obispos y el pueblo, y luego dió el Papa la bendición.

Todo el mundo dice que la ceremonia, y sobre todo la protesta de fe, ha sido un espectáculo magnífico y consolador.

Durante la ceremonia, el señor Obispo de Meaux, R. S. Allou, se puso enfermo y cayó sobre su banco; se le socorrió en seguida y un médico acudió á prodigarle sus cuidados. El venerable Prelado no quiso salir del Concilio, y aunque se le instaba á ello, no consintió hasta después de haber hecho su protesta y juramento como todos los demás Obispos...

No se ha dicho cuándo será la tercera sesión pública.

L'Univers ha recibido de Roma el siguiente despacho: ROMA, 9.—Los Obispos están firmando una petición proponiendo la cuestión de infalibilidad. Ya han firmado muchos.

L'Agencia Habs publicó ayer un despacho en que se anunciaba esto, pero con acompañamiento de observaciones inconvenientes y detalles inexactos.

Se ha redactado en Roma una memoria para la definición de la infalibilidad. Se ha remitido un ejemplar firmado por varios

Padres á todos los del Concilio. La memoria concisa y nutrida, no tiene más que seis pá-ginas, y concluye así: *Supremus Pastor ideoque ab omni errore immunitus*. El Papa está exento de todo error.

Dice una carta de Roma que publica el *Diario de Barcelona*:

«Creo que sabrá Vd. con gusto la opinión que acerca del Concilio tiene formada una persona tan eminente como César Cantú, y que hace pocos días le oí exponer en conversación familiar con muchísima sencillez; pero que precisamente por esto la tengo en más que si se la hubiera leído en un libro, desmenuada en forma más aparatosa. Hé aquí la síntesis de su pensamiento: «Las doctrinas que hoy cunden con más boga, los sentimientos que prevalecen y aun los sucesos que estallan, encierran el conjunto de una de las situaciones más graves que han existido jamás. Pero Dios ha hecho curables á las naciones, según El mismo asegura; y en mi juicio, el actual Concilio, si puede concluir tranquilamente su obra, como es de esperar, será el remedio que la Providencia nos habrá enviado para curarlas. Por esto le considero decididamente el acontecimiento más trascendental de nuestro siglo.»

El mismo nos refirió unas palabras de Su Santidad que son igualmente de interés. En una de las audiencias que le ha concedido desde que está aquí, rodando la conversación sobre el injurioso recelo que se ha tratado de esparcir de que los Padres no iban á tener suficiente libertad para emitir sus opiniones, el Papa le dijo: «Pues mi mayor deseo es precisamente que gocen de libertad de opinión respecto á cuanto haya de tratarse. Una sola quisiera que no se tomasen, y esto para garantizar mejor las otras; y es la de preguntarme mi opinión personal tocante ninguna de las cuestiones que hayan de resolverse.»

Continúa hablando de la venida de don Isabel de Borbon; pero muchos dudan todavía que se decida á dar este paso, que generalmente es calificado de imprudente.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

La sesión de hoy se abrió á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. García Gomez de la Serna.

Leída el acta de la anterior fué aprobada. El Sr. Muzquiz anunció que el sábado próximo esplanaría la interpelación que tiene anunciada, relativa á operaciones de crédito llevadas á cabo por el señor ministro de Hacienda.

En seguida se dió lectura al dictamen de la comisión relativo á la sentencia impuesta al diputado Sr. Serrallana, y se puso á discusión un voto particular sobre el mismo asunto, del Sr. Godínez de Paz.

El Sr. Fuente Alcázar, de la comisión, le combatió en un breve discurso, y el Sr. Godínez de Paz quedaba defendiéndole á la hora en que abandonamos la tribuna.

Los bancos del Congreso han estado casi desiertos durante esta discusión, y creemos que toda la sesión será lánguida.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 11.—El periódico *La Marseillaise* ha publicado un violento artículo firmado Rochefort, con motivo del incidente del cual Victor Noiz ha sido víctima.

Este artículo ataca enérgicamente al imperio y á la persona del emperador, y concluye con estas palabras: «pueblo francés, ¡te manifestarás más tiempo paciente y sufrido; crearás todavía que no te han hecho bastante!»

La Bolsa ha cerrado: El 3 por 100 interior español, á 21 1/2. El 3 por 100 exterior español á 23 1/4. El 3 por 100 francés á 73 80. El 1/2 por 100 id. á 103-50.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 93 1/4.

PARIS, 11 (á las cinco de la tarde, recibido el 12 á las nueve de la mañana).—Sesión del Senado. Presidencia de Mr. Rouher.—El senador Rouland esplanó su interpelación anunciada sobre la conducta del Gobierno francés relativa al Concilio.

El conde Durú, ministro de Negocios extranjeros, contesta que la política del ministerio actual será absolutamente la misma que la del ministerio anterior.

El Gobierno dejará libertad completa, no se mezclará para nada en las decisiones del Concilio; pero se reserva el derecho de no admitir las que sean contrarias á las leyes del imperio y á las prerogativas de la Iglesia en Francia.

SESION DEL CUERPO LEGISLATIVO. Presidencia de M. Schneider.

El diputado Rochefort pregunta al Gobierno si permitirá que los ciudadanos que no son afectos á la dinastía imperial puedan ser asesinados impunemente; dice que en presencia de lo que está pasando cada uno tiene el derecho de preguntar si vivimos bajo Bonaparte ó bajo la tiranía de Borgia.

El ministro de Justicia, Ollivier, contesta extrañando el violento lenguaje tenido por Rochefort, y dice que en Francia, nadie, por elevada que sea su posición, escapa de la justicia y de la ley.

Mr. Schneider manda que se dé lectura de una proposición, pidiendo autorización para procesar á Rochefort.

Dicha proposición será examinada mañana.

PARIS, 12.—El diario oficial publica un decreto imperial convocando al alto tribunal de justicia para juzgar al príncipe Murat por golpes y heridas que recibió últimamente el Sr. Comte, el cual hasta hoy se había quejado inútilmente al predecesor de M. Ollivier del atropello de que había sido víctima.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-20 y 25; pequeños, 23-30; á plazo, 23-15 y 25, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-00, 22-90, 95 y 23-00; pequeños, 23-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 98-90.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 89-25, 88-95 y 89-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62-70, 90-63-00, 62-80, 75, 50 y 60; no publicado, 62-50 p; á plazo, 63-00 fin cor. vol.; 62-80 fin cor. fir.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 43-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 43-25, 35, 15 y 10; no publicado, 43-25 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 131-50.

Segun un diario noticiero, la noticia de prorroga unos cuantos dias las elecciones de diputados no es cierta, al menos por parte del Gobierno. El plazo concedido para la eleccion, dice, es el mayor que señala la ley, y por lo tanto, si la idea de la prórroga existiera, tendria que disponerse por decreto de las Cortes.

Leemos en La Correspondencia:

«Los proyectos del señor ministro de Hacienda, que hemos anunciado, aunque admitidos en Consejo, serán examinados por todos los ministros en particular antes de leerse en las Cortes, á cuyo fin se ha pasado copia á todos.»
La cosa debe ser grave.

«Parece, segun la Competente, que el señor gobernador de Madrid continuará al frente del puesto que ocupa desde los primeros momentos de la revolucion. El personal de este departamento tampoco parece que sufrirá alteracion alguna, si se exceptúa el cambio de algun jefe de seccion que pasará á otro destino.»
¿Qué más queremos?

Dice La Correspondencia que el Sr. Rivero antes de ocuparse del nombramiento de subsecretario de Gobernacion, se enterará del estado de los asuntos en dicha secretaría y hará los nombramientos de gobernadores que proyecta.

Dice La Correspondencia:

«Uno de estos dias se reunirá el ayuntamiento de esta capital para hacer la eleccion de su primer alcalde. No se sabe aun si la eleccion recaerá en el Sr. Galdó ó en el Sr. Abascal. De todos modos es indudable que uno de los dos señores será elegido.»

Dícese que dentro de breves dias presentará á las Cortes el Sr. Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, el proyecto de ley de organizacion de tribunales, estableciendo la inamovilidad y responsabilidad de los magistrados y jueces.

Leemos en un periódico:

«Ayer hubo una reunion en la tertulia progresista para tratar del candidato que deben presentar á la diputacion á Cortes por Madrid. Terceron en el debate los señores Madoz y Olóza, cuyos discursos pueden sintetizarse en estas palabras: Tener orden para tener monarca, decía el Sr. Olóza; tener monarca para lograr el orden, era el pensamiento del Sr. Madoz. Después de larga controversia se acordó con arreglo á la doctrina de partido, que los comités de distrito se reunan y proclamen candidato, y que se lleve el pensamiento general al comité central que se reunirá el viernes.»
Juegos de palabras.

El motivo de haberse encargado el juez de paz del juzgado de primera instancia del distrito de Buenavista que desempeñaba el Sr. Ignacion, fué el que dicho señor parece haber sido suspendido por la audiencia del territorio á consecuencia de haber ordenado el registro de varios papeles de la propiedad y en la habitacion del señor vizconde del Ponton.

Así lo dice un diario de noticias.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Al banquete que tiene lugar esta noche en la regencia, están invitados el cuerpo diplomático extranjero y los Sres. Olóza D. Salustiano y D. José.»

«El Sr. Olóza saldrá en breve para Vico después pasará á Bayona donde se detendrá dos ó tres dias, y dentro de quince dias, á lo más, se hallará de regreso en Paris.»

«Hoy ha dejado ya de asistir al ministerio de Estado el subsecretario que fué del mismo don Eduardo Uasset y Artime.»

«El Sr. D. Nicolás María Rivero, que anoche no pudo recibir á los empleados de Gobernacion por haberse indisputado ligeramente, asistirá esta noche á la secretaría con aquel objeto.»

«Mañana á las cuatro de la tarde se reúnen en las Cortes los diputados de union liberal.»

«El Sr. D. Cristino Martos volverá á encargarse de la vicepresidencia de la diputacion provincial de Madrid.»

«Ya es indudable que no se aplaza la eleccion

de presidente de las Cortes, y que se verificará dentro de pocos dias.»

«Existe la idea de nombrar una comision legislativa que practique una liquidacion de los créditos que contra el Tesoro tiene el ayuntamiento, para su cancelacion definitiva.»

«Se ha recibido en la audiencia de este territorio la causa seguida por el juzgado de primera instancia contra el Sr. Dueñas, Cura ecónomo de Alcabon.»

Dice un diario de Valladolid que en Medina del Campo se ha sentido el peso de la famosa influencia moral con motivo de las elecciones de ayuntamientos.

Mientras la Gaceta encomia el interés que manifiesta el Sr. Gonzalez respecto de correos en favor de la prensa, como lo prueba la carta circular dirigida á los directores de periódicos para remediar las faltas que advertían en dicho servicio, El Puente de Alcolea dice que ha sido admitida á dicho Sr. Gonzalez la dimision del cargo de director de comunicaciones. ¿En qué quedamos?

El comité de los republicanos de Tarifa ha recogido á sus correligionarios las cédulas que acompañaron á una exposicion que se elevará á las Cortes Constituyentes para que se anulen las elecciones municipales que se han verificado en dicha ciudad.

El día 3 fueron arrancadas en varios colegios de Cádiz las listas de las personas que han tomado parte en la eleccion. Esto es delicioso.

Dice La República Iberica que un gran número de oficiales de reemplazo residentes en Madrid no han cobrado todavía la paga de Navidad. Mal deben andar las arcas del Tesoro cuando las privaciones llegan á las clases militares, siempre mimadas por el poder. Pero señor, ¿y esos millones y más millones que se reciben en la casa de la moneda con destino al Tesoro público? No lo entendemos.

Dice La Patria que el Sr. Rivero ha dado una leccion á los Sres. Martos y Sagasta al renunciar la gran cruz de Carlos III: al primero, porque hace aparecer la concesion como hecha al presidente de las Cortes, cuyos servicios no deben tener más recompensa que el aplauso de la Cámara, y al Sr. Sagasta, porque al hacer la propuesta no tuvo en cuenta la consideracion que merece la orden de Carlos III. De manera, que á los cargos que desempeña el Sr. Rivero debe añadirse el de pedagogo de los prohombres de la revolucion.

Tomamos de El Imparcial las siguientes noticias: «El ministerio de Fomento ha dispuesto y comunicado al director de la Biblioteca Nacional, que no se adjudiquen en el presente los premios que anualmente se conceden por dicho establecimiento.»

«En la presente semana someterá á las Cortes el Sr. Figuerola los proyectos de ley de que anteriormente nos hemos ocupado.»

«Ayer ha jurado la Constitucion en manos del señor ministro de Fomento el Sr. D. Claudio Moyano.»

«Anteayer juró en manos del señor ministro de Fomento la Constitucion del Estado, el señor D. Esteban Collantes.»

«En el Consejo de esta noche quedarán acordados los nombramientos de subsecretarios para Gobernacion, Estado y Gracia y Justicia.»

Leemos en un periódico:

«Muy en breve comenzarán en el ministerio de Hacienda los trabajos para acometer la reforma de los amillaramientos, como base de los que más ampliamente han de realizarse para la investigacion de la riqueza territorial. Parece que el Sr. Figuerola aspira á que dichos trabajos se lleven á efecto en el plazo más breve posible, por ser uno de los puntos en que se apoyan algunas de las importantes reformas económicas que proyecta.»

La Patria anuncia la próxima publicacion de un nuevo periódico moderado, órgano de los hombres de dicho partido, y principalmente del conde de San Luis.

Segun nuestras noticias, no se habian podido reunir 120 accionistas á 1,000 rs. para dicho objeto, y posteriormente se han recibido de Pa-

ris 50,000 duros para llevar á cabo dicha publicacion.

El domingo último llegaron á Villanueva y Geltrú dos compañías del regimiento de Navarra. El sábado hubo corridas á consecuencia de cuestiones entre paisanos y voluntarios de orden público, y por la noche, una gran explosión que salieron á relucir toda clase de armas. Así se vive hoy en muchos pueblos de España.

El lunes hubo tambien en Barcelona alguna conmocion entre las vendedoras del mercado, con motivo de haberse presentado á vender allí sus libelos cierto sugeto provisto del gran cartel-larol que lleva por inscripcion una insensata blasfemia. Las verduleras llevaron muy mal el hecho y trataban de acometer al tal sugeto, más los traseantes consiguieron apaciguarlos, obligando antes á que se retirara más que de prisa el del farol.

El Alto de Aragon de Huesca continúa formulando cargos contra el actual gobernador de aquella provincia, D. Jacobo Araujo.

Una dolorosa desgracia ocurrió el sábado en las costas de Vizcaya. Una lancha pescadora, de Mundaca, se fué á pique en las inmediaciones de Bermeo, pereciendo 17 de los 18 hombres que la tripulaban.

Segun vemos en La Revolucion de Zaragoza, D. Victor Pruneda, preso en aquella cárcel, ha sido condenado á doce años de presidio.

Dice El Avisador Malagueño, que el estado de sitio decretado por el alcalde de Torrox dura todavía, habiéndose formado un consejo que permanece custodiado por carabineros y guardias civiles. Es cuanto hay que ver.

Parece que el diputado D. Manuel Pereira ha renunciado el cargo de presidente de la comision de límites entre España y Portugal, para que ha sido nombrado recientemente; pero no la gran cruz de Isabel la Católica, que tambien le ha sido conferida.

Las circunscripciones electorales donde hay vacantes de diputados que se han de cubrir en las primeras elecciones son las siguientes:

«Ávila, 1.—Vich, 2.—Cáceres, 1.—Plasencia (Cáceres), 1.—Cádiz, 1.—Jerez, 1.—Ciudad Real, 1.—Huelva, 1.—Huesca, 1.—Jaén, 1.—Leon, 1.—Logroño, 2.—Lugo, 1.—Madrid, 1.—Murcia, 1.—Lorca (Murcia), 1.—Gijón de Limia (Orense), 1.—Oviedo, 1.—Aviles (Oviedo), 1.—Santander, 1.—Valencia, 1.—Játiva (Valencia), 1.—Liria (Valencia), 1.—Bilbao, 1.»

Leemos en La Regeneracion:

«Con mucho sentimiento hemos sabido que en la provincia de Salamanca hay un cura que vive exclusivamente de la caridad, y otro cura, menos pobre, pero á quien nada suena, comparte con aquel su pan, compadecido de la tristísima suerte de su anciana madre.»

Entre tanto son casi diarios los oiparros banquetes que dan á sus amigos los personajes de la situacion.

Segun escriben á La Esperanza, de Don Benito, con fecha 4 del corriente, han sido intervenidos por la autoridad judicial con su séquito de alguaciles, escribanos, procurador etc. y de orden superior los libros de la libertad religiosa que tenia en su poder un sacerdote de dicho punto. Parece que la medida es general. Lo que se ve en estos tiempos de libertades, nunca se ha visto en España.

La Política se apresura anoche á tomar acta de la declaracion hecha por el Sr. Rivero en las Cortes, al reconocer que la revolucion fué obra del partido conservador, el cual tremoló espontáneamente la bandera democrática. Han quedado luchados los progresistas.

En El Cronista de Nueva-York del 29 de Diciembre último llegado ayer se lee el siguiente párrafo:

«LOS INCENDIOS EN CHENFUEGOS.—Continúan los heroicos patriotas de aquella jurisdiccion reduciendo á cenizas todos los campos de caña, y por informes seguros que se tienen en Nueva-York de uno de los jefes principales que operan

en las Cinco Villas, están tomadas ya todas las medidas para que, así que empiecen á secarse las hojas, lo cual ocurre en todo el mes entrante, se prenda fuego por todas partes, y habiendo combustible en abundancia, se propague la llama con más facilidad que al presente.»

El mismo Cronista dice que Aldama ha abierto un crédito de consideracion en un banco de Nueva-York destinado á socorrer á los incendiarios.

Requerida La Política por un diario republicano á manifestar su opinion sobre la última crisis ministerial, dice lo siguiente:

«No sentimos entusiasmo alguno por el nuevo ministerio en general, ni en particular por el ministro de la Gobernacion, que no ha soldado prendas en ningún sentido.»

Pero como los radicalismos querian estos últimos dias imponer soluciones violentas y llegar hasta los límites de la república, si no meterse en su campo de hoz y de coque, el resultado de la crisis ministerial nos ha parecido más aceptable que el que era de temer.»

Era lo menos que el diario unionista podia decir.

Ayer se recibió por la vía de Nueva-York el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 24 de Diciembre.—Ayer se descubrió en el ingenio de Tello Lamar, cerca de Matanzas, una porcion de armas y municiones destinadas á los insurrectos. El jefe de las fuerzas españolas formó en seguida un consejo de guerra que juzgó á Lamar y lo declaró culpable de infidencia. De resultas, Lamar ha sido fusilado hoy.»

Miguel Acosta uno de los cabecillas rebeldes, ha sido pasado por las armas.

Gran número de cubanos que estaban presos por conspiradores y por otros delitos, salieron hoy para España, de orden del general Caballero de Rodas.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica los decretos reorganizando el ministerio en los términos que ya conocen nuestros lectores.

Por decretos del ministerio de la Guerra de 10 del corriente, se dispone que sin efecto el nombramiento de capitán general de Galicia á favor del teniente general D. Rafael Primo de Rivera, y se nombra para dicho cargo al mariscal de campo D. Antonio Lopez de Letona.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 11 del corriente, se dispone que convoke á los colegios electorales de la tercera circunscripcion de Puerto-Rico, para que procedan á la eleccion parcial de diputado á Cortes que debe representarla.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 11 (á las diez y cincuenta minutos de la mañana).—Es un verdadero drama el que ha tenido lugar ayer é impresionado de una manera extraordinaria á la opinion pública. Durante el desafío, un revolver ha sido descargado sobre Fonvielle y sobre el segundo padrino de Victor Noiz.

Este último debía casarse hoy mismo con una joven rica y bella y mañana se celebrará su entierro.

El periódico la Marseillaise se ha publicado hoy rodeado de una bandera negra como señal de luto por la muerte de Victor Noiz.

PARIS, 11.—Todos los periódicos se ocupan del triste drama de ayer.

El presidente del Senado ha recibido la orden de activar todas las formalidades legales para que Pedro Bonaparte comparezca cuanto antes delante del alto Tribunal de Justicia.

VIENNA, 11.—La noticia de la solucion de la crisis ministerial era prematura: el conde de Beust sigue haciendo grandes esfuerzos para llegar á una conciliacion.

Ha disminuido la agitacion en Bohemia, y el Consejo de ministros espera la vuelta del Emperador para proponer á su alta sancion las concesiones que pondrán fin á esta agitacion.

Al efecto ha conferenciado largamente ayer con una comision que llegó de Praga con este objeto.

NOTICIAS GENERALES.

El Sr. D. Matias Lopez, conocido fabricante de chocolate en esta capital y premiado en las exposiciones de Paris, Londres, Bayona, Burdeos, Lisboa, Madrid y Zaragoza, acaba de publicar la segunda edicion de un opusculo, tan curioso como útil, titulado *Suavidad resena y observaciones acerca del origen del chocolate y su fabricacion*.

En él muestra el Sr. Lopez los estudios que ha hecho en este importante ramo de la industria, á la que vive dedicado muchos años hace y en el cual ha introducido mejoras considerables. A fuerza de trabajo y de constancia el señor Lopez ha conseguido montar en la calle de la Palma una gran fábrica de chocolate movida al vapor, cuyos productos tienen gran aceptacion en Madrid y aún en muchas provincias de España. Y los resultados obtenidos por el fabricante español son tanto más de apreciarse cuanto que los ha conseguido teniendo que luchar con la competencia de La Colonial, compañía extranjera que muchos años ha estado en Madrid.

Felicitemos al Sr. Lopez, no solo por la publicacion del folleto sino tambien por lo mucho que prospera su empresa, y recomendamos al público los riquísimos chocolates de este acreditado fabricante.

Por la tesorería central de la Hacienda pública se anuncia que el día 13 del corriente, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará la misma el cupon vencido en 31 de Diciembre último de los bonos del Tesoro, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números 218 al 223.

Igualmente satisfará el día 14 las señaladas con los números 224 al 252.

El día 13 del corriente mes satisfará la Caja general de Depósitos, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, los intereses del segundo semestre de 1869 por los efectos públicos y billetes hipotecarios depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 151 al 165 inclusive respecto á los primeros, y del 161 al 184, tambien inclusive, en los segundos.

En Madrid el censo de poblacion disminuye de una manera sensible.

Hé aquí el cuadro estadístico de la mortandad en el quinquenio de 1864 al 68. En el primero de estos años fueron bautizados 11,856 y murieron 12,393. En 1865 se bautizaron 12,397 y fallecieron 14,746. En 1866 hubo 11,991 bautizados y 12,489 muertos. En 1867 se contaron 12,796 de los primeros y 12,509 de los segundos; y en 1868 11,994 bautizados y 13,611 muertos.

Total 61,034 altas en la poblacion y 65,748 bajas. Solamente el año 1867 ha sido un tanto favorable: en los demás la desproporcion adversa es altamente significativa.

A la verdad debe tenerse en cuenta que en 1865 reinó en Madrid el cólera, y el año anterior, así como el actual, se han distinguido por las victimas que ha causado en ellos la epidemia tifoidea. De todas suertes, mucho dicen las cifras citadas contra la salubridad de la poblacion en que vivimos.

En el pasado año han muerto durante el primer trimestre 3,742 personas, en el segundo 3,870 y en el tercero 4,859; de modo que la mortandad amenaza ser igual ó mayor á la de 1865.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benito, Abad y confesor, y San Victoriano, Abad.
SANTO DE MAÑANA. San Gernersindo, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martin donde continúa el setenario de la Virgen del Destierro: á las diez habrá misa mayor con sermon que predicará don Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre José Joaquín Montalbán.

En San Isidro, San Pedro, San Andrés y San Ginés, habrá misa cantada para renovacion de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de la octava de la Epifania, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO AMERICANO PARA 1870

O SEA CALENDARIO ESPAÑOL HECHO EN FORMA DEL AMERICANO. Precios: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en casa de los correspondientes. Los hay de más precio que varía segun el lujo de los modelos.
Lo bueno, lo útil y lo indispensable no necesita elogiarlo; así es que apenas se ha introducido en España este Calendario, ha sido generalmente adoptado; hoy, á fin de poder corresponder al buen gusto que ha demostrado el inteligente público acogiendo este Calendario, hemos mandado hacer en Paris unos quince modelos distintos de más ó menos lujo, á fin de que se pueda colocar, tanto en la habitacion más humilde, cuanto en la de más lujo.
Modo de usar este Calendario.—Se arranca una hoja concluido el día y deja al descubierto el día siguiente. Los caracteres que se han empleado en su confeccion son de tal tamaño, que desde cualquier punto de la habitacion en que se coloque se puede distinguir perfectamente todo lo necesario, como es: el mes, fecha de este y día de la semana. Contiene además la salida y puesta del sol, las efemérides y santo del día.

EL MAS POPULAR Y UTIL DE LOS CALENDARIOS.

CALENDARIOS DE CUADRO PARA 1870.

Adornados con unos cromolitografiados nunca vistos, hechos por los primeros artistas de Paris, y que representan unos treinta asuntos diferentes. No hay elogio posible; es preciso verlos para convencerse de su magnificencia; y así suplicamos al público se sirva dirigirse á este establecimiento donde están de manifiesto. Precios: desde 4 rs. á 14, segun su elegancia.

CALENDARIO AMERICANO UNIDO AL CALENDARIO DE CUADRO, LOS DOS EN UN MISMO CARTON, EN FORMA ELEGANTE. Precios: desde 6 rs. á 14, segun su clase.

Agenda de Bufete, Agenda de la Lavandera, Agenda de Bolsillo, Agenda Médica, Almanaque español, franceses ó ingleses, etc., etc.

Se hallarán en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, número 8, Madrid. En la misma librería hay gran surtido de toda clase de obras, y se suscribe á todos los periódicos extranjeros, nacionales. (Num. 708.—1 v.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.
Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.
Tambien están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868. AGUA DE LAS HADAS (Eau des fées) única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Preparada segun la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de tener progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es MAD. SARAH FÉLIX. Depósito general, rue Richelieu, 43, PARIS.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las acreditadas perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, núm. 31; La Reina de las Flores, Carrera de San Jerónimo, núm. 21, y en casa de los señores Moreno Miguel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Ángel, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 13. (A.—3,054.)

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SE

Negro contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmet. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que deben su origen los numerosos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho; son nuestra única recomendacion y cuyos testimonios

firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se vende únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredor Alta, núm. 5, dirigiéndose á D. Vic. N. Saiz á D. Félix Montero, los que se encargan de la remision á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instruccion, 30 rs. En los peñoles de mas de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754.—2 v.—S.)

NUEVO VENDAJE ligero con reguador para la curacion de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Bioudetti, honrado con 16 medallas. Paris, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard.—(A 2950)

EXÁMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introduccion.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posición de la autoridad.—Emancipacion de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la eugenia.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nacion á la no era.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administracion en sus teorías.—La administracion en la patria.—El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial segun las mismas constituciones.—Epilogo.
Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendese en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 25 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

CERVECERIA INGLESA

AL ESTILO DEL EXTRANJERO.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 15.

Cerveza inglesa de la acreditada marca

BASS & CO. A 2 REALES EL VASO

tanto el Pale Ale como el Imperial Stout.

Por botellas á 2 1/2 reales las medias y 5 las enteras.

Licores ingleses superiores.

Vinos finos superiores de Jerez, de las clases que se expresan á continuacion, y á precios sumamente económicos:

Jerez seco. Pajarete.

Amontillado. Moscatel.

Manzanilla. Pedro Jimenez.

Biscuits ingleses de Huntley & Palmerts, á 10 rs. libra.

Tabacos habanos al por menor.

(Num. 704.—8 v.—1-1.)

CAPSULAS VEGETALES DE MATICO

GRIMAULT Y CA FARMACEUTICOS EN PARIS

Estas capsulas con cubierta de gluten contienen el bilsano de copaliba asociado con las capsulas Matico, y constituyen un remedio infalible contra la gonorrea. Obren sin causar el estómago y no provocan nunca los erupciones y las náuseas que ocasionan las capsulas ordinarias.

Las personas que prefieren emplear remedios externos para el tratamiento de esta enfermedad hallarán en la Inyeccion de Matico de Grimault y compañía un liquido que contiene totalmente los principios activos de esta planta, y cuya eficacia es superior á los medicamentos más recomendados contra la gonorrea. Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía.—Precio, 22 rs.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell hermanos, Simon, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

(A)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anticristiana con relacion á hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía.
Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 126 páginas y está de venta en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.